



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Entre la Pornografía y la Erótica, ante la Ceguera de las Psicologías"

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Rosalinda Isabel Ponce Peltz

Director: Mtro. **José Antonio Mejía Coria**

Dictaminadores: Lic. **Carlos Alejandro Arámbula Martínez**

Lic. **César Roberto Avendaño Amador**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi director de tesis, José Antonio Mejía Coria, quien creyó en mi tema nada grato para los castos.

A los profesores, Carlos Alejandro Arámbula Martínez y César Roberto Avendaño Amador, que aceptaron mi proyecto.

A mi alma máter que me hizo a amar a la UNAM.

Con todo mi cerebro: Rosalinda Isabel.

Dedicatorias

A mis Yeyos, que me enseñaron lo importante que es el amor y el valor que se necesita para que éste florezca.

A mi tío Pepe, que me enseñó la constancia y la disciplina para alcanzar mis metas.

A mi mamá, por enseñarme la lección más importante: amar la vida.

A mi hermano, por ayudarme en todo momento, por sus risas, sus llantos y sus golpes.

A mi tío Ricardo, por brindarme su amor incondicional.

A mi papá, por enseñarme lo importante que es el trabajo y solventar la mayor parte de mi carrera.

A la memoria de Tatío, quien sembró en mí, la idea de estudiar Psicología y, por ende, esta tesis es también para la familia Bravo Martínez, gracias por todo su cariño.

A mis tías Mónica y Susana, por todos los consejos que me han dado y a sus respectivas familias que me apoyaron en momentos difíciles.

A mi tío Arturo y a mi tía Martha, quienes llenaron de luz mi camino.

A mi familia Ponce Gaytán, por darme una infancia maravillosa.

A mis amigas preparatorianas: Ale, Ana, Ilse, Vicky, Maricela, Ana Blink y Faby. Sus risas las llevaré conmigo en todas mis vidas.

A las familias Ortiz Moreno, Moreno Lugo y Ortega Martínez, por abrirme las puertas de sus hogares, apoyarme incondicionalmente y a hacerme sentir en casa. Las amo hermanitas Ortiz Moreno.

A los primeros amigos universitarios: Tanezy, Alexandra, Claudía, Erick y Josueé, quienes me apoyaron con todas sus fuerzas y me enseñaron el valor de una amistad.

A los segundos amigos universitarios: Luz, Tania, Lorena, Sergio, Karina, Daniel, Miguel, Claudía, Andrea, Paulina, Elizabeth, Raziel y Sara, que en cada reunión hacen que ría de una forma mucho más estridente.

A los terceros, pero no menos importantes, amigos universitarios: Karen, Erick y Elisa, que gracias a ellos aprendí a quererme de otra manera.

A las amigas y amigos que tuve y tendré de mi primer trabajo, en especial a: Sandra Verónica, Ingrid, Joanna, Jeannett, América, Verónica, Marilda, Hiromi, Irma, Víctor, Marco, Claudía, Verónica, Eva, Oscar y Marte.

A las familias de mis amigas y amigos, que siempre me cobijan en su hogar, brindándome hospitalidad y cariño.

A Toy, a Mimmie y a Ameriquita, que me han hecho muy feliz.

A todas esas personitas que me picaban el orgullo para que terminara mi tesis.

A ellos, que me ayudaron a reconocermé y me hicieron renacer.

A la Luna, que me acompañó en la oscuridad y me guió a luz.

Con toda mi amígdala cerebral: Rosalinda Isabel.

ÍNDICE

A MANERA DE ACLARACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	18
1. JULIETTE, JUSTINE Y FILOSOFÍA EN EL TOCADOR	22
1.1 De vicios y virtudes.	22
1.2 De las voluptuosidades del Marqués.	25
2. MADAME EDWARDA, HISTORIA DEL OJO Y EL MUERTO	28
2.1 Mujer loca, mujer dueña.	28
2.2 Lujuria femenina.	32
3. LA VENUS DE LAS PIELES	38
3.1 La esclavitud por decisión.	38
3.2 El pseudosometimiento de Severino y el pseudodominio de Wanda.	39
4. HISTORIA DE O	43
4.1 El cuerpo dividido por el látigo.	43
4.2 ¿Borramiento del sujeto?	44
5. CINCO MUJERES APASIONADAS	48
5.1 Los dramas de la pasión.	48
5.2 ¿Amor al amor? O ¿Amorosa pasión?	51

6. SANTA	53
6.1 El decir de la prostituta.	53
6.2 ¿Prostituta por omisión?	54
7. LA LETRA ESCARLATA	57
7.1 La doble moral del martirio.	57
7.2 Moral exacerbada.	58
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	73

A MANERA DE ACLARACIÓN

Cortázar en su libro *Rayuela* menciona: “a la mujer le gusta mirar y que la miren” y yo me pregunto ¿de qué forma? O bajo qué circunstancias la mujer deja que el ojo la desnude ¿Sólo en una habitación oscura, a través de la ventana, en una fotografía, en una película? ¿En qué momento una mujer deja que el otro vea su cuerpo? Éstas y otras tantas preguntas me hice y me sigo haciendo desde que decidí realizar este proyecto, como psicóloga y sobre todo como mujer me interesó saber qué es lo que dice el cuerpo de otra colega, de otra mujer que empieza o tiene ya $\frac{1}{4}$ parte de vida sexual.

Es por ese motivo que decidí realizar mi tesis titulada “La Concepción de la Pornografía en las Estudiantes de la Carrera De Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala”, sin embargo, me encontré con una serie de eventos desafortunados que evitaron que mi proyecto fuera empírico, las razones fueron las siguientes:

- Para poder convocar a las estudiantes de Psicología realicé un cuestionario con sólo tres preguntas:
 - ¿Qué piensas de las películas pornográficas?
 - ¿En algún momento has visto una película pornográfica?
 - ¿Estarías dispuesta a ver una película con contenido sexual en grupo?
- Cabe mencionar que la película en cuestión era “Marquis” del director Henri Xhonneux, realizada en 1989, cuya trama aborda la vida del Marqués de Sade en la Bastille, siendo animales los que interpretan dicha película y cuyos personajes son los que en algún momento Sade escribió como Justine, Juliette, entre otros, es una película bizarra, cómica, triste, pero, no se supone que la pornografía son estos adjetivos y más, entonces ¿por qué verlo de otra manera o para qué fines? (más adelante hablaré de las respuestas que obtuve de las alumnas al ver dicho film).

- Retomo el cuestionario, realicé 54 sondeos (cabe señalar que realicé 8 cuestionarios a hombres pero no están dentro del conteo, ni se les invitó a ver la película) ni la media de la población de Psicología, pero cómo realizar más, si la primera vez que lo hice las jóvenes no pararon de reír o de sonrojarse y yo me pregunto, cuando lleguen a séptimo u octavo semestre (porque eran chicas de segundo) y que ya estén dando terapia, les llega una usuaria que comente que ve películas pornográficas y quiere saber si es bueno o malo, que refiera que sólo las ve para masturbarse o que las ve con su pareja para tener más variedad y que sólo va a terapia porque su mamá la encontró viendo porno (caso súper hipotético) ¿Qué le dirá la psicóloga que hace dos años atrás soltó la carcajada o se sonrojó al ver el cuestionario? ¿Su capacidad de análisis será diferente o soltará la carcajada enfrente de la usuaria?
- De las 54 jóvenes encuestadas, sólo 20 estaban de acuerdo en ver una película con contenido sexual.
- Las opiniones de las 54 jóvenes varían y van desde que la pornografía provoca zoofilia hasta que son películas sin sentido.
- La película que anteriormente mencioné sería proyectada en las aulas de audiovisuales y se trataba de realizar un grupo focal, en dónde cada compañera psicóloga expresara su opinión, al yo convocar a las estudiantes mediante correo electrónico me encontré que sólo 4 de las 16 que en el primer y segundo intento convoqué, fueron a ver dicha película.
- En cuanto comenzó la película las risas no se hicieron esperar, conforme fue pasando el tiempo noté que las estudiantes estaban asqueadas, circunspectas y a pesar de que el grupo se conocía, en pocos momentos se voltearon a ver, recuerdo que cuando les di el cuestionario a ese grupo les tuve que decir que película era para que me apoyaran y unas de ellas dijo que estaba chistosa y por eso aceptaron (esto no debió ocurrir pues según lo visto en clases durante

4 años altera los resultados de lo que se quiere estudiar y sin embargo lo hice para poder tener participantes), seguían con una que otra risa y el final fue lo mejor, todas tenían la boca abierta, la ceja arqueada y mirándome para saber que seguía, les pregunté a grandes rasgos lo que pensaban ya que faltaban las otras compañeras, una me dijo “se me hizo muy bizarra” y todas le secundaron, empezamos a hablar de la pornografía y me dijeron que eso no se les hacía pornográfico que como eran animales no les parecía sexual del todo, me pregunto, la compañera que puso que provocaba zoofilia ¿se hubiera salido de la película? (estaría en su derecho, pero, dónde queda su criterio como pre investigadora), seguí conversando con las compañeras por un lapso de 5 minutos más, en donde yo les pregunté si habían leído a Sade a lo que las 4 me contestaron que no, le dije que los personajes que habían visto formaban parte de las novelas del autor y las invité a leerlo, comentamos lo que para ellas era la pornografía y todas estuvieron de acuerdo en que consistía en tener relaciones sexuales con una cámara encima (2 de ellas en los cuestionarios refirieron ver pornografía por curiosidad), acordamos vernos después para que las 12 compañeras que faltaban se nos unieran y pudiéramos tener un grupo focal más enriquecedor.

- Una semana después convoqué a las demás compañeras, de las cuales sólo llegaron 2 (que yo fui a buscar porque conocía, esto tampoco debe de pasar porque afecta las variables), las 4 estudiantes que fueron la vez pasada ya no se presentaron y una quedo muy formal por correo. Las dos estudiantes era alumnas de octavo semestre y estaban atareadas con sus trabajos finales; cuando vimos la película noté signos más crudos o fuertes de desagrado o asco, rieron en muy pocas ocasiones y también tenían la boca abierta cuando acabó la película, al término les pregunté lo que les había parecido, una estudiante me dijo: “se me hizo muy bizarra, no me gusto porque tenía animales, la historia es buena, pero si no tuviera animales estaría

mejor”, la otra estudiante dijo: “no sé qué decir, sólo sé que no me gustó. No pudimos ahondar en el tema porque tenían cosas que hacer, así que les pedí que nos viéramos regresando de vacaciones (los cuestionarios los realicé todo el mes de mayo). Ya estando fuera y como conocía a las compañeras les pregunté de camino a sus actividades que les había parecido y las 2 respondieron: “no me gustó”.

- Se me cruzaron las vacaciones de fin de curso (junio-julio) y ya no pude realizar los grupos focales. Entrando de vacaciones convoqué a las estudiantes por medio de correo electrónico y sólo una respondió, de las 16 que en su momento había; mandé 3 correos más, pidiendo su apoyo y sólo 2 más respondieron.
- Decidí atraer a otro grupo focal pues entendí la resistencia de mis colegas, así que mi director de tesis Antonio Mejía, me invitó a realizar los cuestionarios a su grupo de sexto semestre del turno matutino, realizando 27 sondeos, encontrando que solo 4 compañeras accedieron a ver una película con contenido sexual, los 8 hombres que estaban en el grupo también estuvieron de acuerdo en ver una película con dichas características (repito, no serían tomados en cuenta, pero nos interesó saber qué pensaban), entonces 15 estudiantes de psicología me dijeron que no estaban dispuestas a ver una película con contenido sexual, en sus cuestionarios encontré de nuevo la palabra zoofilia y ahora venía con pedofilia, todas argumentaron que era malo y poco respetable ver pornografía, que lo que sucedía en esas escenas no era real.

Debido a estas circunstancias, mi director me aconsejó que fuera una tesis teórica y que escribiera estas líneas y otras tantas para explicar por qué mi proyecto dio un giro de 180°.

Cabe mencionar que, debido a cuestiones administrativas, tanto el título como la opción de titulación, tuvo que modificarse, dando como resultado una

tesina titulada: “Entre la Pornografía y la Erótica, ante la Ceguera de las Psicologías”.

Me dispongo a visualizar, analizar, criticar y teorizar, por qué las estudiantes de Psicología se negarán a dar su opinión acerca de un tema, que si bien es tabú hoy en día es parte de nuestra vida, pues la pornografía no sólo es ver un acto sexual, no, la pornografía también abarca un homicidio, un suicidio, una violación, tal vez un asalto, la pornografía está al alcance de cada uno de nosotros ¿O acaso los feminicidios del Estado de México no son pornográficos? ¿La guerra contra el narcotráfico y sus múltiples homicidios, no son pornográficos? ¿El lenocinio o el contrabando de órganos no son pornográficos? Pero estamos tan acostumbrados a la muerte que esos eventos “arraigados” son totalmente naturales (realmente lo vemos así o simplemente estamos ciegos).

El psicoanálisis tardó mucho en analizar a la mujer y se dice que lo hizo mal, pero, ¿fue culpa de Freud y sus colegas? No, gracias a lo que he leído y observé con las colegas, me di cuenta que la culpa ha sido de nosotras, tal vez porque se sigue pensando que somos pecado y que no sabemos nada del sexo y de nuestra sexualidad. Y es por eso que quise saber qué pensaban de la pornografía, si la veían o no, cómo se sentían al verla y más preguntas que se quedaron en el tintero, porque las estudiantes de psicología no supieron diferenciar entre escenas cuidadosamente realizadas para obtener placer y la vida real (que no necesariamente tiene que ir de la mano con la pornografía) y al yo preguntar algo tan satanizado, pensaron (estoy analizando gracias a lo enseñado en la carrera) que estaba menoscabando su vida sexual, yo quería saber qué era lo que las estudiantes pensaban pues en fiestas, en charlas de café, se habla siempre de posturas sexuales, de sexo de una noche, de pornografía, del tamaño del pene del hombre, de orgasmos fingidos o no, etc., etc., de esos temas se hablan con las amigas e incluso con los amigos, entonces por qué no hablarlo como psicólogas, por qué sonrojarnos, mostrarnos nerviosas e incluso reírnos de un tema que se habla en otros lugares, ¿acaso existe una doble moral en la carrera de Psicología? O es sólo que el perfil de ingreso de los alumnos en

general no se toma en cuenta y han entrado jóvenes cuya capacidad de análisis y discernimiento es escaso o nulo.

Cuando ingresé a la carrera, un profesor preguntó por qué habíamos entrado a Psicología, contestándose él sólo, arguyendo que si estábamos allí para atendernos a nosotros mismos o si en el caso de las mujeres los hacíamos MMC (mientras me caso), tal vez fue una broma o realmente el profesor así piensa, pero, ¿es esa la respuesta de un Doctor en Psicología? ¿Es así como la psicología (eminentes psicólogos que la dirigen) ve a las mujeres que desean estudiarla? En su momento, ese comentario me impactó e hizo que tontamente me hiciera esa pregunta, si estaba yo en Psicología hasta que me casara, pero regresó mi sapiencia y ni siquiera la contesté porque siempre he sabido por qué estudié y seguiré estudiando Psicología, eso y que hace 3 años que egresé y no estoy casada, me pregunto si mis demás compañeras respondieron a esa pregunta o si alumnas de otras generaciones cuyo profesor les dio clase se hicieron esa pregunta y contestaron de otra manera, tal vez son las alumnas que decidieron no saber nada de la pornografía.

Después de expresar mi punto de vista de manera libre, lo seguiré haciendo, pero ahora argumentándolo con lo que he leído y entendido a lo largo de este proyecto.

Lacan (2001), en su *Seminario 11: clase 6. La esquizia del ojo y de la mirada*, menciona que existe algo que se repite pero que no se quiere ver y que es la mirada la que simboliza la castración sufrida, evitando que se tenga un juicio más allá del contexto en la que se presenta cierta situación cargada en su mayoría de erotismo, deseo o goce. La esquizia encontrada en los cuestionarios que se aplicaron a las estudiantes de Psicología respecto a la pornografía fue desde: “es un género cinematográfico fuera de lo moralmente aceptado”, “no sé qué pensar de la pornografía, no es de mi agrado”, “no tienen nada de malo siempre y cuando cumplan con la ley”, “la pornografía tiene un lado malo porque están al alcance de los niños”, “se puede utilizar de forma perversa y para prejuicio de otras”, hasta:

“son asquerosas porque dentro de estas películas está la zoofilia y me parece repugnante que haya personas que hagan esto” y, “existen unas que son grotescas ya que no son eróticas y sólo se enfocan en el sexo de las personas o tienen temáticas que para mí son repulsivas como el *porno* pederasta y zoofílico”. En cuanto al grupo focal la esquizia fue: “me pareció una película muy grotesca”, “estuvo muy bizarra”, “no me gustó porque los personajes eran animales”. En este sentido Lacan habla de lo que miramos por angustia y lo devolvemos en forma de mancha, de algo que no es aceptable y que debe ser invisible, sin duda la pornografía fue la mancha inaceptable para las estudiantes de Psicología.

Tanto Ogien en *Pensar la pornografía* como Yehya en *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral* abordan desde una perspectiva objetiva lo que la pornografía podría ser sin la mirada de rechazo y repulsión, y es ver simplemente al *porno* como un medio y no como un fin, como un puente para aceptar las fantasías y deseos de una sociedad que consume pornografía. Veinte chicas me dijeron que si veían pornografía, veinte chicas escribieron cosas como: “no fue gran cosa ver *porno*”, “me sorprendió pero me gustó”, “lo hice para conseguir satisfacción”, “se me hizo muy emocionante pero sé que no es real”, es ese tipo de frases son las que se esperaban en las demás estudiantes cuya capacidad de análisis se supone que se va ampliando o liberando de una sociedad enferma de miedos, de dobles o triples morales e incluso enferma de medios que satanizan pero aceptan en la oscuridad películas “XXX”.

Autores como Arcand, Lawrence, Barba y Montes, Ogien, Yehya o Marzano, escribieron lo difícil que fue, es y seguirá siendo entender la pornografía, los conflictos que ha generado una industria adelantada a su tiempo, los juicios de valor y moral que subyacen en el terreno no sólo pornográfico sino sexual. Estos autores saben que la pornografía no es juzgada por lo que es sino por lo que causa y qué causa (bueno se dice que causa), morbo, lujuria, intentos de violaciones (el grupo feminista de los años 70’ dio esa explicación), un señalamiento para quienes la ven, causa un sinfín de debates en contra por considerar que a las mujeres se les sobaja (lo curioso es que en la década de los

70' u 80' la pornografía infantil era liderada por una mujer), pero hoy en día qué causa la pornografía, resistencia a no querer saber del tema, una lucha contra la pulsión sexual y sobre todo la anulación total del yo, imponiéndose un superyó que evita ver una película con contenido sexual por considerarla “amoral” o “perversa”.

Kimball (2006), en su libro *Memorias de una madame americana* dice: “si todos nos escandalizáramos menos con las palabras, seríamos más sanos”, sin duda creo que la autora acertó al escribir tal cosa, la sociedad está enferma porque no se da cuenta que nació atravesada por la palabra, también dice: “las palabras degenerado o perverso no tiene significado en el juego sexual entre un hombre una mujer” y también se vale en el *porno* y lo explicaré mencionando otra frase de su libro “todo es normal si se convierte en un patrón, todo está mal si los que hacen el patrón dicen que no a eso”, entonces como la sociedad moralista dice que la pornografía es perversa y que allí no hay sujetos sino objetos, se debe considerar como anormal que alguien la vea, pero apuesto que esas gentes “normales” tienen más fetiches que el que sólo prende su computadora, ve porno, se masturba y vuelve a sus labores cotidianas.

Sin duda creo que las respuestas de mis compañeras fueron el reflejo de lo que la mujer fue, es y será a través de la historia de nuestro país, pues como bien dice Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad*:

“los mexicanos consideran a la mujer como un instrumento, ya de los deseos del hombre, ya de los fines que le asignan la ley, la sociedad o la moral. Fines, hay que decirlo, sobre los que nunca se le ha pedido su consentimiento y en cuya realización participa sólo pasivamente, en tanto que “depositaria” de ciertos valores. Prostituta, diosa, gran señora, amante, la mujer transmite o conserva, pero no crea, los valores y energías que le confían la naturaleza o la sociedad. En un mundo hecho a la imagen de los hombres, la mujer es sólo un reflejo de la voluntad y querer masculinos. Pasiva, se convierte en diosa, amada, ser que

encarna los elementos estables y antiguos del universo: la tierra, madre y virgen; activa, es siempre función, medio, canal. La feminidad nunca es un fin en sí mismo, como lo es la hombría.” (1999, p. 12 y 13)

Y mientras se siga pensando de esta manera, la mujer jamás disfrutará su cuerpo sin sentir vergüenza ajena, mientras la mujer se siga viendo como un “instrumento” a merced de los hombres (porque en realidad las actrices *porno* no son pasivas, pasivo la o el que la ve), continuará fingiendo orgasmos, señalando a la “puta”, criando machos y haciéndose la santa que al cerrar la puerta de la alcoba se convierte en esa que señala.

Sobre esa base, Bataille en sus libros *Las lágrimas de eros* y *El erotismo*, menciona en reiteradas ocasiones a la mujer como moneda de cambio a través de la historia o benefactora de sociedades patriarcales limítrofes de libertad, pensamiento y, sobre todo de erotismo, de ese erotismo que hace que puedas decir abiertamente “veo pornografía y me gusta, lo hago para tener diversidad con mi pareja”. Para el autor, el deseo, el erotismo, el cuerpo, es de suma importancia pues es gracias a estos puntos que estamos en este mundo, que se ganan batallas, que surge el arte, la poesía e incluso el amor.

Sin embargo, también existen libros del autor en donde expone el deseo de la mujer, títulos que en su época fueron controversiales, como *Madame Edwarda*, *Historia del ojo* o *El Muerto*, en estos libros revela el velo de una sociedad moralista o, mejor dicho, doble moral, que sucumbe a sus pasiones en la oscuridad de la noche o en la privacidad de su hogar. No obstante, la controversia que causaron sus escritos no fueron sólo de su época, hoy en día leer literatura “erótica” sigue siendo tabú y máxime si se tratan de obras en donde la mujer no sólo es la musa sino la orquestadora de una serie de historias placenteras y llenas de goce

Pero, ¿hay erotismo en la pornografía?, para Marzano (2006), en *Pornografía o el agotamiento del deseo*, esto no es posible ya que censura dicho

tema por considerar que empuja al sujeto a cosificar al otro y que la pornografía también es un control patriarcal, cuatro compañeras psicólogas estuvieron de acuerdo con este punto de vista, para ellas la pornografía es la degradación de la mujer, mercancía para perversos, etc., etc. Sin embargo, tanto la autora como las compañeras, engloban un pensamiento que en ocasiones es diferente, la pornografía es sólo un signo y de acuerdo a nuestras concepciones le daremos un significado y un significado aceptable o no para la sociedad.

Friedrich Nietzsche en su aforismo 104 de Aurora dice:

“Nuestros juicios de valor. – Todas las acciones se remiten a juicios de valor, todos los juicios de valor son propios o adquiridos, - estos últimos son con mucho la mayoría. ¿Por qué los aceptamos? Por miedo, - es decir: pensamos que es más prudente simular que también son los nuestros – y nos acostumbramos a esta simulación, que se convierte en nuestra naturaleza. Enjuiciamiento de valor propio: quiere decir, medir una cosa en relación con el grado en que nos proporciona placer o disgusto a nosotros, y a nadie más - ¡es algo extremadamente raro! – Pero nuestro enjuiciamiento del otro, que contiene la razón por la cual utilizamos su juicio de valor en la mayoría de los casos, ¿no proviene de nosotros, no es nuestra propia determinación? Sí, pero lo hacemos como niños, y raras veces reaprendemos; generalmente somos toda la vida los payasos de juicios infantiles aprendidos, en la forma en que juzgamos a nuestros semejantes (su intelecto, rango, moralidad, ejemplaridad, maldad) y creemos necesario acatar sus juicios de valor.”
(2010, p. 99)

Y sin duda ese es el mal que aqueja a nuestra sociedad, los juicios de valor, el qué dirán, pensar: “qué dirán de mí, si pongo en un cuestionario que sí veo pornografía”. Me pregunto si realmente piensan así las compañeras psicólogas, si realmente nunca han visto pornografía, si realmente creen que la pornografía

causa zoofilia, si creen que propicia el morbo o puede causar enfermedades psicológicas. Me pregunto si realmente disfrutan su sexualidad, si satisfacen sus deseos con o sin su pareja, si se ven como mujeres del siglo XXI capaces de dar una opinión que sea propia y no tengan de “pepe grillo” a la abuela o la madre que les susurran al oído a cada instante que sean vírgenes hasta el matrimonio, realmente espero que sólo haya sido un lapsus virginal heredado, porque mientras existan mujeres que nada quieran saber de su deseo, de su goce, de su erotismo, de su sexualidad (sin incluir que si ven o no pornografía), existirá una sociedad que nada quiera saber de las mujeres como sujeto.

INTRODUCCIÓN

La Literatura es una de las Bellas Artes, que a través del tiempo ha ido cambiando, ella se ha transformado para poder llegar a cualquier lugar, sin embargo, a lo largo de la Historia han existido rincones prohibidos, en donde en contadas ocasiones puede entrar, evitado así que esta Bella Arte exploté en todo su esplendor.

Quienes han manejado la Historia, han hecho que la Literatura relate cuentos que sólo a unos cuantos benefician, haciendo que los buenos sean malos y los malos, aguerridos combatientes que dieron a sus pueblos paz y gloria.

Sin embargo, existieron escritores que decidieron contar la verdad de la vida, sin adornarla y exponiendo cada parte del ser humano, sobre todo decidieron hablar de un tema que fue, es y seguirá siendo tabú, la sexualidad, esa que hace enrojecer a las almas castas y puras pero que en sueños disfruta del cuerpo del otro.

La sexualidad ha sido un tema tabú a lo largo de la Historia, gracias a la religión católica que ha mermado y subyugado el deseo de sus feligreses, que han tenido que esconderse para poder gozar, esa religión que quemaba a diestra y siniestra a mujeres señaladas por brujería o a hombres notables por exponer sus ideas pocos convencionales para los verdugos.

Si la sexualidad es tabú, la literatura erótica es algo que no existe (como tampoco existe la pedofilia en la iglesia católica). La literatura erótica ha sufrido grandes transformaciones al grado de llamarla pornografía, sin embargo, existe una diferencia (un tanto tenue, pero diferencia, al fin y al cabo) entre erotismo y pornografía (según la moral del lector).

Dicha literatura ha sido censurada por considerarla obscena, vulgar y detonadora de parafilias que ponen en peligro la moral de la sociedad. Los que escribían estas historias eran encarcelados o internados en manicomios, la razón

por la cual eran tan señalados, no era precisamente por hablar de sexo, eran castigados por exponer los bajos instintos de las Instituciones que se suponía deberían poner el buen ejemplo.

Autores como Pietro Aretino, Sade, Flaubert, Bataille, Miller, el mismo Gamboa, fueron sometidos al escrutinio público, algunos fueron encarcelados y otros tantos olvidados, gracias a los que manejan los hilos de sociedades perturbadas.

Es por esta razón que al tener que cambiar mi tema, elegí hablar acerca de la literatura erótica o el erotismo en la literatura, conocer la historia de cada autor y analizar cada novela con la finalidad de vislumbrar porqué cada relato fue o sigue siendo prohibido, pero sobre todo, decidí considerar novelas en donde la mujer era la que expresaba sin tapujos su goce, pues allí donde mis colegas no quisieron saber nada de su deseo , O, Juliette, Wanda, Osén, Hester, Santa, Simona, lo expusieron de tal manera, que me hicieron entender que a este mundo le faltan lectores cuya moral sea inexistente o donde la doble moral se algo del pasado, para que así puedan expresar sin miedo o sin sonrojarse, qué sienten o qué les produce ver una película pornográfica o leer una novela erótica.

En cada capítulo me di a la tarea de realizar una breve descripción de la vida del autor, después conté las obras que elegí y por último analicé con base en la teoría psicoanalítica cada historia, con la finalidad de comprender el trasfondo de cada novela.

Y es así que en el primer capítulo, hablo de tres historias que sin duda a lo largo de los años han causado revuelo, sobre todo porque son obras de un hombre cuyo nombre ayudó a enunciar unas de las “perversiones” mejor conocidas, me refiero al Marqués de Sade y las novelas que analicé fueron: Juliette, Justine y Filosofía en el tocador; en ellas encontré la crueldad y la falta de escrúpulos de las Instituciones, pude ver el goce llevado a sus últimas consecuencias y sobre todo, el ello hablando en todo momento.

El siguiente capítulo me ayudó a que mis diques fueran menos molestos, pues cuando se lee a Bataille se tiene que tener entrañas de acero, analicé a Madame Edwarda, Historia del ojo y El muerto, novelas en donde la pasión, el erotismo y la muerte, se enlazaban para crear a cada personaje. Pienso que en este capítulo la mujer habla aún más, haciéndolo sin el discurso patriarcal.

El tercer capítulo es de un autor cuyo nombre también ayudó a ponerle una etiqueta a otra “perversidad”, estoy hablando de Leopold Sacher-Masoch, una de sus novelas más reconocidas fue La Venus de las Pielas, en ella se relata la historia de un hombre fetichista (Sacher-Masoch) que realiza un contrato con una bella mujer, acordando que él fuera su esclavo por un tiempo. Sin duda una obra reveladora y muy erótica.

La siguiente obra que podemos encontrar en el capítulo cuatro, fue en su momento tan controvertida que su autora confesó haberla escrito hasta su vejez, la autora Pauline Réage escribió una obra de arte, y es un hito para la literatura erótica, sí, estoy hablando de Historia de O, muchos pueden considerar que la obra denigra a la mujer, sin embargo, lo que se pone en juego es únicamente el goce, el deseo y la muerte de un ser que así lo quiere.

En el capítulo cinco se encontrará una obra poco conocida en el mundo Occidental; Cinco mujeres apasionadas de Saikaku Ihara, quien fue un reconocido escritor japonés, que sin duda expuso el deseo de las mujeres, son cinco relatos que nos hacen ver la manera de amar de una mujer, sin importarle señalamientos.

El sexto capítulo es una obra excepcional, que retrató la vida de una mujer que decidió entregarse a su placer para después convertirse en prostituta, Santa fue la censurada novela de Federico Gamboa, escritor y periodista mexicano que sin duda no erró al momento de escribir acerca de las tradiciones y dobles morales de nosotros los mexicanos.

Por último, en el séptimo capítulo analizo una historia que estoy segura que a más de uno en su momento hizo explotar. La letra escarlata escrita por Nathaniel Hawthorne, narra la vida de una mujer adúltera, que queda embarazada del reverendo del pueblo, ella por amor decide no decir nada, hasta que su desaparecido esposo entra en escena y hace que el cura confiese para después morir. Considero que es una obra atemporal, pues hemos sabido en más de una ocasión de curas que tienen una o hasta dos familias, con la diferencia de que ellos no ven mal lo que hacen.

Con todas estas magníficas obras llegué a la conclusión de que seguimos sin estar preparados para leerlas, sin embargo, espero que alguien lea mi tesis y se interese por alguna o por todas las historias que narré. Pues como bien dice Hakim Bey:

“La magia de los libros tiene algo de siniestro, como la Biblioteca de Borges. La idea de la Iglesia de una lista de libros condenables probablemente no fue lo bastante lejos – porque en un sentido, todos los libros están condenados. El eros del texto es una perversión – aunque, sin embargo, una a la que somos adictos, y que no tenemos prisa por abandonar.” (Bey, 1999, p. 1-2)

1. JULIETTE, JUSTINE Y FILOSOFÍA EN EL TOCADOR

1.1 De vicios y virtudes.

Uno de los representantes por excelencia cuando se habla de perversidad o erotismo (según la moral del locutor), es Donatien Alphonse François de Sade, mejor conocido como El Marqués de Sade, nacido un 2 de junio de 1740 en el seno de una familia aristócrata.

Este peculiar personaje, relata a la sociedad burguesa del siglo XVIII y no lo hace de una manera “educada” o “sofisticada”, no, lo hace de la mejor forma que pudo a hacerlo, revelando cada secreto, fantasía y sobre todo revelando la realidad de una sociedad moralista, por eso duró casi 30 años en prisión. Al salir de la cárcel pasa por otras tantas vicisitudes, que hacen que al final de su vida no tenga dinero, debido a que sus obras fueron prohibidas; se queda ciego y muere en 1814.

Sade en sus manuscritos manifiesta toda las “bajezas” a las que puede llegar un ser que sólo se preocupa por su goce sin importar el del otro. El Marqués demuestra que también una mujer puede ser perversa y, que, si ella se lo propone, lo puede hacer mejor que un hombre, pues nadie sospecharía de una viuda acaudalada, ni mucho de menos de una madre superiora.

En sus novelas Sade retrata dos tipos de mujeres, la primera es la Madame, la acaudalada mujer que tiene los medios para comprar el alma de quien se le atraviese y la segunda es la mujer abnegada que al renunciar a su deseo es castigada por no expresarlo. ¿Qué mujer es la idónea? Eso sólo lo sabe quién ha leído sus obras y sobre todo lo sabrá con base en sus juicios de valor (aunque quien lee a Sade hace a un lado tales cosas).

La representante del primer tipo de mujer en la obra de Sade es sin duda Juliette, quien se deja llevar por las pasiones que le fueron inculcadas en el convento de Panthèmont, en vez de renegar los ultrajes a los que fueron

sometidas ella y su hermana Justine, Juliette se alía con la Abadesa quien la hace su protegida y le enseña todas las voluptuosidades que existen en el mundo y cómo salir airosa de los contratiempos que pudieran ocasionar sus desenfrenados gustos.

Creo que Juliette es la mujer que en algún momento otra mujer ha querido ser (dejando de lado los “improperios” que cometió o tal vez no), Juliette es la mujer que sabe quién es y por qué está en este mundo (no para qué está, como se acostumbra en la sociedad patriarcal), ella sabe qué quiere y cuándo lo quiere, es dueña de su cuerpo, goza sin pedir perdón y sin arrodillarse en una iglesia para confesar todos sus pecados.

El segundo tipo de mujer de la que habla Sade es por excelencia la representante de la mujer de ayer, mañana y siempre, la mujer abnegada, que ha sido inculcada para no sentir placer (sin contar las injurias a las que fue sometida o no, cada quien sus gustos), esa mujer se llamó Justine, hermana de Juliette, quien no siguió los pasos de su hermana y al no seguirlos fue sobajada por la sociedad en la que ella creía, Sade envía un mensaje al escribir Justine y es: déjate llevar por las voluptuosidades o ellas te alcanzarán y serían despiadadas”.

Recuerdo que antes de leer a Justine una amiga ya lo había leído y me dijo: “obvio quería que le pasara todo eso, sólo se hacía la mojigata”, yo le respondí: “ese es el discurso de un violador”, ella guardó silencio. Al leer a Justine me di cuenta de una cosa, ella no quería que le pasara nada, ella sólo creía en las personas, no sabía que en el mundo había tanta podredumbre, ni mucho menos que los que manejaban los hilos de esa descomposición fueran gobernadores, párrocos e incluso padres y madres de familia (cualquier parecido con nuestra realidad es mera coincidencia).

El final que Sade le da a Justine, es a mí parecer muy Lacaniano, a ella la parte un rayo que le entró por el seno derecho y le salió por el vientre y digo muy Lacaniano porque Lacan podría decir que Justine fue atravesada por la palabra que decidió no querer saber, goce.

Estos dos tipos de mujeres han sido nuestros referentes en la Literatura y fuera de ella, la puta y la santa, espero que en algún momento la sociedad hablé de estos dos tipos de mujeres, sin juzgar a una, ni adorar a la otra. Y sólo las llame, mujeres deseantes, mujeres que son por derecho sujetos.

Otro de las obras importantes del Marqués de Sade y que aborda la corrupción del ser cuando se trata de lograr el máximo goce, es sin duda, Filosofía en el Tocador. En esta obra Sade pone a dos libertinos que tienen como tarea corromper a una hermosa virgen que en el fondo desea dejar de serlo.

La Señora De Saint Ange es una libertina, dueña de una hermosa villa en donde practica todas sus fantasías, ella convence a la familia de Eugenia De Mistival para que pase unos días con ella, cabe mencionar que el padre de Eugenia es un libertino, pero su familia no lo sabe; la señora, su hermano el Caballero de Mirvel y su amante Dolmancé, realizan una sofisticada estratagema para que la pequeña y virginal Eugenia deje de serlo.

El argumento que le da la Señora De Saint Ange a Eugenia De Mistival para que sucumba a los encantos de su sexualidad, es hacerle ver que tiene derecho de sentir placer y que sus brotes de moralina exacerbada heredados por su madre de nada le servirán en un mundo que sólo desea el goce absoluto a toda costa.

Una vez que Eugenia acepta el discurso de la Señora De Saint Ange, ella y su hermano la sumergen en una vida totalmente erotizada, dándole prácticos consejos y un sinfín de datos, teorías, contratos, etc., en donde exponen que lo hacen es totalmente natural.

La madre de Eugenia al cabo de unos días va por ella a la villa de la Señora De Saint Ange y al entrar se da cuenta que su hija ha sido “desflorada” por una serie de perversos, como ella les llama. Anteriormente la Señora De Saint Ange recibe una carta del padre de Eugenia, dándoles esta noticia y pidiéndoles que castiguen a la esposa por su intromisión, cuando llega la madre, es la propia hija quien concierta una serie de impropiedades para que su madre sea vejada, al final

dejan ir a la madre no sin antes informarle que su hija tiene derecho a coger y que fue su esposo quien pidió que se le castigara de esa manera. Los libertinos terminan su día tranquilamente pues sus “vicios” han sido satisfechos (Sade, 2015).

1.2 De las voluptuosidades del Marqués.

Al intentar analizar estas obras tan controvertidas, nos damos cuenta que: Juliette no es sólo un personaje del Marqués de Sade, Juliette es el tipo de mujer que no sabe que está castrada y que a mi parecer no entra en las salidas del Edipo que enuncia Freud (1985), las cuales son: rechazar su sexualidad; aprehender su autoafirmación masculina que ha sido amenazada, desembocando en algunas ocasiones una elección de objeto homosexual (aunque Juliette en repetidas ocasiones practica el lesbianismo, no considero que sea homosexual, sólo experimenta lo que está a su alcance); o conducirse hacia la actitud femenina normal, tomando al padre como objeto, alcanzando así la forma femenina del complejo de Edipo. Entonces, para los psicólogos que siguen casados con estas ideas, en dónde entra Juliette, para mí, entra en la teoría del placer y del goce que autores como Sade propusieron y que hoy por hoy sigue vedada gracias a la sociedad patriarcal.

Justine sin duda entra en la primera salida o camino que Freud enunció y que mencioné anteriormente, pero, las mujeres que renuncian a su sexualidad, lo hacen porque ellas quieren o porque la sociedad las orilló de una manera ultrajante y denigrante, o no, también se puede orillar a una mujer a renunciar a su cuerpo mediante la palabra dulce y tranquila que condena de una manera suave pero enérgica el deseo y el erotismo desde la niñez.

En cuanto a la inocencia de Justine, Tubert (2010), refiere que:

“Freud presenta a la mujer como víctima del peor proceso de represión social: el que refiere al pensamiento mismo. Rechazando la teoría misógina de la «debilidad mental

“fisiológica» de la mujer afirma, por el contrario, que «la inferioridad intelectual de tantas mujeres debe atribuirse a la inhibición del pensamiento exigida por la opresión sexual»
(p. 186)

Será por eso que Justine es tan ingenua; es el superyó en la niña el que regula cada decisión, el que hace que se convierta en una mujer "aceptable" para una sociedad que reprime sus impulsos sexuales, anulando el deseo, sabotando el placer de sentir, sin que nadie diga nada; aunque en este caso los que decidieron tomar la palabra por Justine fueron todos sus verdugos.

En Filosofía en el Tocador, podemos vislumbrar lo que Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* enuncia:

“DISPOSICIÓN PERVERSA POLIMORFA. Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, siendo descaminado a practicar todas las trasgresiones posibles. Esto demuestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales trasgresiones tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral. En esto el niño no se comporta diversamente de la mujer ordinaria, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa. En condiciones corrientes, ella puede permanecer normal en el aspecto sexual; guiada por un hábil seductor, encontrará gusto en todas las perversiones y las retendrá en su práctica sexual. Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus

orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones.” (p. 173-174)

La pequeña Eugenia es una perversa polimorfa, cuyos diques anímicos han sido derribados por sus maestros, creando a una mujer dispuesta a todo tipo de perversiones.

Otra regla que no sigue Eugenia fue la descrita por Leviton (2000), donde menciona que Freud en su artículo *La disección de la personalidad psíquica* cómo llega a concebir la idea de una instancia observadora del resto del yo, llamado el superyó, describiéndolo como: "el abogado de toda aspiración a un perfeccionamiento" (1933, pág. 3138). Esta instancia legisla la sexualidad, instituyendo la prohibición del incesto en los hogares, su estructura tiene tres funciones: autoobservación, conciencia moral y función del ideal. El superyó del niño se establece sobre el modelo del superyó de los padres, quienes transmiten valores y tradiciones que prohíben y corrigen los errores. En el niño existen sentimientos de culpa y de inferioridad; en el primero el infante choca cuando su yo y la conciencia moral no concuerdan, ya que ésta última establece lo que es aceptable en la sexualidad y controla los deseos incestuosos y hostiles; el segundo surge cuando el ideal del yo no cumple con las expectativas del superyó.

En Eugenia no existen tales cosas, no hay un superyó que la regule ya que su padre hace lo mismo y jode a su madre, no hay una prohibición del incesto porque ve a sus maestros copulando siendo que son hermanos, muchos dirían que Eugenia no tiene un yo ni muchos menos un *superyó*, ella se quedó en el *ello* que aplaude y acepta sus perversiones.

2. MADAME EDWARDA, HISTORIA DEL OJO Y EL MUERTO

2.1 Mujer loca, mujer dueña.

George Bataille nace en Billom, Francia en 1897 y muere en París en 1962. Fue un escritor francés, con un pluma sagaz, astuta y sobre todo libre, sus escritos narran historias sin pudor, ni vergüenza, lo único que hace es escribir lo que realmente pasa en el mundo que sin duda está lleno de sexualidad, sensualidad, placer y erotismo.

Existen tres historias que son un parteaguas en la narrativa de Bataille, Madame Edwarda, Historia del ojo y El muerto; la primera es la historia de una prostituta que seduce al mismo Bataille; la segunda novela, narra la vida de dos adolescentes cuya pasión es intensa y llena de sensualidad y/o perversión (insisto, según la opinión de quien lo lee); la tercera y última obra, es un cuento breve en donde una mujer vaga por las calles después de haber estado con su amante.

La historia de Madame Edwarda comienza en el prostíbulo en donde ella trabajaba, el autor describe lo que sintió al verla y lo que le causó cuando ella le pide que lama su entrepierna enfrente de todos, él pensaba que era dios, y ella es quien se lo dice.

Madame Edwarda hace que suban a una habitación en donde lo posee y le quita todo resquicio de pudor. Ella al terminar le pide que salgan a dar un paseo. Al salir, él se da cuenta que su diosa es otra, se transformó en una mujer diferente, loca y mediatubunda.

Huye de él y cuando la persigue ella está envuelta en su mundo hasta que se da cuenta que él la ve. Madame Edwarda se desvanece y él la sube a un taxi para que la lleven a donde ella quiere. Al entrar al taxi se desnuda y hace que el chofer la vea, invitándolo para poseerlo, ella lo monta y se pierde en su voluptuosidad hasta que se da cuenta que su compañero la está viendo, él sigue

cada movimiento, cada gemido, cada respiración que acaba en un suspiro cuando ella termina, se baja del chofer y los tres quedan adormilados (Bataille, 2005).

La segunda historia, es una novela muy controvertida y sin duda creo que el mismo Sade la aplaudiría. La Historia del Ojo, narra los vericuetos de dos adolescentes cuyos gustos son un poco estrafalarios, ellos al conocerse se dan cuenta que están “torcidos”, sin embargo, no es algo que a ellos les importe. Al parecer el protagonista de la historia es el mismo Bataille, el joven queda prendido de Simona, una joven hermosa que carece de escrúpulos y cuyas pasiones desbordan los sentidos de los dos.

Simona y el joven se masturbaban todo el tiempo en la casa de ella, a pesar de estar allí la mamá de Simona, un día Simona vio a una de sus compañeras y fácilmente la engatusó para que su compañero la masturbara. Marcela, era la joven a quien Simona había elegido para cumplir sus deseos y una vez que así lo hizo dejó libre a Marcela, sin embargo, los dos jóvenes sabían que necesitarían de ella en lo sucesivo para cumplir todos sus atropellos.

Los adolescentes tenían un gusto particular por los huevos y los ojos, podría decirse que eran sus fetiches, Simona le gustaba orinar o meterse los huevos en la vagina y eso a su amado lo volvía loco.

Un día se encontraron de nuevo a Marcela, le ofrecieron una disculpa y la llevaron a casa de Simona, en el camino encontraron a varios jóvenes que fueron seducidos por los encantos de Simona, en casa de ella hubo una orgía, en donde Marcela no participaba hasta que Simona la encerró en un armario y una vez que la fiesta terminó se dieron cuenta que Marcela estaba muy mal, llegaron los padres de la niña perturbada y la encerraron en un sanatorio.

Simona y su amado se tuvieron que resignar y volvieron a satisfacer sus gustos, sin tanto placer pues les hacía falta Marcela, a quien fueron a ver, ella desde su “celda” los recibió masturbándose y acto seguido Simona hizo lo mismo, la joven corrió desnuda lo cual hizo que se enfermera. Simona al regresar a su

casa tuvo que resignarse a estar en cama, pero no por ello dejó de ver a su amado, quien la satisfacía con los huevos que ella quisiera.

Volvieron al sanatorio con la idea de llevarse a Marcela de allí, la pudieron sacar y la llevaron a casa, la niña seguía un tanto traumatizada por la orgía y sin dudarlo y una vez que Simona y el joven satisficieron sus pasiones, ella se suicidó en el armario. Cuando se dieron cuenta sacaron el cuerpo sin vida de la joven, lo pusieron al lado de ellos y copularon hasta que llegaron al cenit. Simona orinó el cadáver y salieron de allí.

Decidieron abandonar el hogar para evitar a la policía. Simona tenía un amigo que estaba enamorado de ella, este vivía en España y fue a donde se dirigieron. El amigo de Simona era un viejo Sir cuyos gustos eran igual de singulares que los de ella, así que pudo satisfacer sus bajas pasiones sin la mirada inquisidora de nadie.

Al estar en Madrid también conocen a un torero que hace que la sangre de Simona hierva cada que ve como le cortan los testículos al toro, el torero recibe una cornada atroz y muere, no sin antes haber sido de Simona.

Simona, su amado y el Sir, deciden irse de allí y encuentran una Iglesia, en donde entran, ella se da cuenta que en el confesionario está el párroco y decide confesarse, cuando lo hace le dice al cura que se está masturbando y cuando sale del confesionario masturba al cura.

El cura no puede más y eyacula, cuando el joven y el Sir se dan cuenta toman las hostias y las llenan del semen del cura, el Sir da una misa y Simona monta al padre, como no pueden dejar al padre, lo matan y Simona exige su ojo, haciendo que el Sir lo introduzca en su ano, el joven y Simona copulan bajo la mirada del Sir.

Una vez que salen de la Iglesia, el Sir compra un yate y salen a Gibraltar con una tripulación de negros (Bataille, 1995).

La tercera y última historia que describiré es un cuento o relato breve de Bataille y sin embargo está lleno de erotismo/lujuria/perversión (sigo insistiendo).

El muerto cuenta la historia de María y Eduardo, quien muere en el acto, haciendo que María quede en shock, ella sale de su casa desnuda con un abrigo que no le cubría nada.

Llega a una taberna y pide algo de beber, los que estaban allí se asombraron de su desnudez, pero después no lo tomaron muy en cuenta, María sube a una mesa en donde estaban varios hombres y hace que uno de ellos la lama, ella queda extasiada.

Cuando regresa de su trance bebe más y va con otro hombre llamado Pedro, baila con él y lo besa. María sigue bebiendo hasta que entra un enano que es el Conde de allí y queda prendido de María a quien invita más tragos, ella está en otro mundo y le teme al Conde por su aspecto, el enano hace que Pedro lo masturbe mientras María orina.

María cae y piensan que ha muerto, para despertarla la tabernera le pide a Pedro que la penetre, ella despierta y besa a la dueña, María totalmente excitada vuelve en sí.

María vomita al lado del enano y caga encima del vómito, esto hace que el enano quede extasiado y se la lleva a casa de María.

Una vez allí, María le dice que su Eduardo se encontraba muerto en la cama, pero el Conde no hace caso y se desviste a petición de ella. Encuentra a María desnuda, pero su erección se había ido y María en ese momento muere.

El Conde siguió a los dos ataúdes diciendo que esa mujer le había podido y él se deslizó hacia el canal (Bataille, 2005).

2.2 Lujuria femenina.

Hablar de Madame Edwarda causa revuelo, pues es imposible ver, oír, leer y hasta sentir a una mujer disfrutar de su sexualidad, saber que llega al pináculo del placer sin la culpa con la que hemos sido educadas. Tal vez por eso en la narración Bataille menciona la huida de Edwarda de ella misma.

Lerer (1998), habla de la masturbación y el orgasmo en las mujeres y lo importante de saber pedirlo de otros o recibirlo de ellas mismas, la autora menciona la falta de educación sexual empero la existencia de educación religiosa, que prohíbe el descubrimiento del cuerpo y el goce del mismo.

La autora pide encarecidamente que estas conductas moralistas terminen, pues han subyugado o unos de los seres más hermosos que la Naturaleza pudo crear y ver, este divino ser se pierde por no sentir placer, es en verdad triste y a hace enfurecer a cualquiera, ya que mucho se habla de los derechos sexuales de la mujer, pero pocas son las que lo conocen y todavía menos quienes los respetan.

Madame Edwarda está carga de erotismo y en este sentido Bataille (2007), menciona que éste, es la aprobación de la vida hasta en la muerte, siendo el ser humano el único capaz de a hacer que el acto sexual sea erótico a diferencia de los animales que sólo copulan para dejar descendencia, de esta manera el hombre intenta reproducir la vida en el acto sexual mismo, sin apartar a la muerte. La unión de los cuerpos es una operación erótica que da como resultado la destrucción de la estructura de cada sujeto para poder abrirse a la desnudez, llevando a los seres humanos a comunicarse, expresándose a través del erotismo.

Lo mencionado por el autor lo vemos cuando ella le dice que es un animal y sobre todo cuando él se estremece cuando Edwarda le pide que la lama y monta al chofer, una vez que ella termina quedan adormilados, sin duda entraron al cielo cuando está “operación erótica” se dio.

Uno de los aspectos más importantes en Madame Edwarda, es la prostitución y sobre este tema Rossiaud (citado en Aries, Béjin, Foucault y otros, 1987), menciona que, en las ciudades del siglo XV, la prostitución era aceptada, pero tenía que ser clandestina, existiendo en ciudades o pueblos que no eran vigilados por la policía quienes no se preocupaban por la seguridad y la salud de quienes trabajan allí, dedicándose sólo a cobrar por protección y evitar que fueran a la cárcel. Estos submundos estaban gobernados por una mujer que en ocasiones era de alcurnia para que así nadie sospechara nada.

Estas conductas no sólo la vemos en la novela, esta situación la hemos visto a lo largo de la vida, en México la prostitución es la base de nuestra economía al igual que el narcotráfico, aunque nadie quiera aceptarlo. Y debido a su prohibición mujeres, niños, ancianos e incluso hombres, son explotados día con día; cabe mencionar que existe un número reducido de personas que lo hacen por placer, sin embargo, ellos no son víctimas del sistema, a ellos se les señala y condena, por la misma sociedad que requiere de sus servicios y el mismo gobierno que cobra, pero no ayuda.

Otro punto que Rossiaud (ibídem), hace referencia, es al tipo de mujer que requerían las madame, arguyendo que:

“Esas mujeres utilizaban para su negocio a «muchachas de vida alegre» que, cuando no ofrecían sus servicios a las primeras, también trabajaban por su propia cuenta, yendo de hotel en hotel, haciendo sus clientes en las tabernas, en los mercados o en las calles. Todas ellas conformaban una caterva cambiante de prostitutas clandestinas u ocasionales que, periódicamente, se nutría con nuevas incorporaciones de vagabundas atraídas por las concentraciones de los períodos de las grandes ferias agrícolas, las ferias, las coronaciones de los príncipes o las fiestas.” (p. 124-125)

Como vemos nada a cambiando y realmente no creo que algo cambie, el sexo es uno de los negocios más rentables, al ser un tema tan satanizado, nadie se mete allí (o al menos no cuando son vistos).

Ahora, nos adentraremos a la Historia del Ojo, una obra sumamente controvertida y tal vez algunos dirían “perversa”, estarían en todo su derecho porque puede ser algo inconcebible que una adolescente se meta huevos en la vagina y sin embargo el humanismo dice “lo que te choca, te checa”*, habría que analizar por qué nos escandalizamos con obras en donde las palabras *erótico* y *pornográfico* se cruzan, pues como bien dice Ogien, la pornografía debería de ser vista de otra manera, sin involucrar la moral, la religión y el estado; es de suma importancia ver a la pornografía sin juicios de valor, ya que a la hora de tener relaciones sexuales sobran las buenas costumbres; aunque para la mayoría de los *pornóforos* el tema deja de ser privado cuando se expone al público, sería importante investigar si los involucrados fueron sometidos o si lo hacen por gusto o placer y de esta manera podríamos respetar sus preferencias y deseos. Para el autor el erotismo no está peleado con la pornografía, la diferencia estriba en el respeto y en la ética recíproca tanto del productor-consumidor de *porno* como en el moralista, aunque en muchas ocasiones eso no ocurra (2005, p. 168).

Una vez que dejamos atrás nuestros juicios de valor, sería importante analizar lo que se encuentra en Historia del Ojo. De entrada, nos damos cuenta que hay un rollo *perver* entre Simona y el que narra la obra (quiero creer que es Bataille), Freud nos ayuda señalando que:

"Las perversiones no son bestialidades ni degeneraciones en el sentido patético de la palabra. Son desarrollos de gérmenes, contenidos todos ellos en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya sofocación o cuya vuelta

* Dicha frase la escuché a lo largo de mi carrera por diferentes profesores, sin embargo, se tomó del libro “Aprendiendo a vivir libre: O aprendiendo a no depender”, escrito por Gabriela Torres, 2012, Quarzo, p. 63.

[Wendung] hacia metas más elevadas, asexuales -su sublimación-, están destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales. Por tanto, toda vez que alguien, de manera grosera y manifiesta, ha devenido perverso, puede decirse, más correctamente, que ha permanecido tal: ejemplifica un estadio de una inhibición del desarrollo." (1985, p. 12)

Entonces, ni Simona, ni su amado son perversos per se, sólo se quedaron en un estadio y con base en lo leído, ellos sin duda se quedaron en la etapa anal, más Simona, para Freud, la zona anal se asemeja a la zona de los labios, otorgando un valor erógeno al tracto anal y en este sentido las excreciones pueden ser un regalo para el que cuida al niño (1985, p. 49).

Para Simona el que le gustara retener los huevos con su ano o con su vagina, era sólo una demostración de gratitud y amor hacia su amado, haciendo que éste los comiera, logrando así la excitación de ambos.

Es importante entender que la perversión es sólo el resultado de una meta sexual específica y que a lo único que el ser humano le hace caso es a su pulsión sexual, sin entender o admitir que eso que hace puede estar fuera de la norma, cuando se logra visualizar esta "anormalidad", suele existir un desgaste anímico que conlleva a diferentes trastornos psíquicos, tal vez por eso Marcela se suicidó, ella no pudo con sus demonios (Freud, ibídem).

Sé que Historia del Ojo tiene más cosas, más "trastornos" que encontrar, pero me gustaría hablar de El Muerto, ya que esta obra complementa dichas perturbaciones y así evito repetir tal o cual perversión (como también sé que en esta obra se juega mucho la mirada, el ojo, sin embargo, en el análisis de la Venus de las pieles, lo abordaré).

El muerto es tal vez un micro cuento y, sin embargo, goza de una pluma tan extraordinaria, creando momentos eróticos o pornográficos, que dejan al lector pensando qué fue lo que pasó.

Es claro que Eduardo muere en el acto, yo quiero pensar que Bataille tomó muy en serio lo de la *petit mort* y mató al amado de María para que ella también buscara su *finale* y muriera.

En esta obra el uso sexual que se le da a los labios y a la boca es primordial, para Freud:

“El uso de la boca como órgano sexual es considerado perversión cuando los labios (lengua) de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, mas no cuando ambas ponen en contacto sus mucosas labiales. En esta última excepción reside el anudamiento con lo normal. Quien, considerándolas perversiones, abomina de las otras prácticas, usuales sin duda desde los tiempos originarios de la humanidad, cede en ello a un nítido sentimiento de asco que lo resguarda de aceptar una meta sexual de esa clase. Empero, los límites de ese asco son a menudo puramente convencionales.” (ibídem, p. 38)

María pide que la laman, María exige ser deseada, necesita correrse varias veces para poder alcanzar a su amado.

En palabras de Deleuze y Guattari (1985):

“Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho el ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta.” (p. 11)

Para María por mucho que el conde emita su flujo, ella lo único que quiere es cortarlo para morir y una vez que cumple su cometido ella llega a la petit mort (literalmente).

Estas obras de Bataille son eróticas o pornográficas, sin embargo, son útiles para ayudar no sólo al hombre sino también a la mujer a encontrar su deseo y lo que realmente les puede gustar, sea aprobado o no por la sociedad (Yehya 2004).

3. LA VENUS DE LAS PIELES

3.1 La esclavitud por decisión.

La Venus de las pieles es una obra autobiográfica de escritor austríaco Leopold von Sacher-Masoch (1836-1895), quien realiza a lo largo de su vida dos contratos con dos diferentes mujeres, en los cuales estipula ser esclavo de ellas, con la condición de que usen un abrigo de piel.

La novela es uno de los manuscritos más reveladores, en él se halla al fetichista por excelencia, aunque la mujer es la que manda y tiene el control, quien realmente dirige esta curiosa, diferente y sórdida treta, es Leopold, que en la obra se llama Severino, pero acuerda llamarse Gregorio, Wanda es la mujer que para él se convierte en una diosa, en su Venus pues al verla un día, se le figura que ella era Venus, Severino convence a Wanda para que él sea su esclavo. Firman un contrato y se van a Italia para desahogar todos sus deseos sin ser señalados.

En el tren para Italia Severino va en tercera clase y Wanda en primera, ella encuentra a un Adonis que la corteja, Gregorio (Severino), se da cuenta y siente celos, pero los controla pues ella lo regaña por su indiscreción, al llegar a Italia empieza el idílico plan de Gregorio y la transformación de Wanda. Ella empieza a tratarlo mal, a ignorarlo, decidiendo en qué momento azotarlo, poseerlo; al ver que Gregorio tiene celos del viajero del tren y ya que éste le dio su número y dirección, Wanda le pide a Gregorio que lo busque para salir con él, Gregorio se enfurece, pero acata las órdenes de su ama.

Una vez que se ven Wanda y el Adonis como Gregorio lo llama, este último entra en cólera, pero tolera la situación ya que es sólo un esclavo. Wanda sigue tratándolo mal y azotándolo cada que quiere, hasta que un día ella se harta y pide que el Adonis lo azote, cosa que Gregorio reprueba, pero no pudo defenderse, es en ese momento que Wanda decide apartarse de él y después de tantos ultrajes y sinsabores se dejan, terminando el contrato Gregorio ahora ya como Severino

vuelve a su tierra y Wanda se queda con el Adonis, Severino cuenta esta historia a un amigo y le dice que se dio cuenta que a las mujeres se les debe de tratar mal para que lo atiendan como debe ser, es así como trata a su nueva mujer.

Esta es la historia a grandes rasgos de uno de los manuscritos más controversiales, con claroscuros que nos hacen ver hasta dónde llega el deseo, el goce y el placer de un ser humano (Sacher-Masoch, 2009).

3.2 El pseudosometimiento de Severino y el pseudodominio de Wanda.

Esta novela tiene mucha tela de donde cortar, existe en ella sadismo, masoquismo, fetichismo, pulsión de muerte, voyeurismo e incluso uno que otro dirá que hasta pornografía. Para muchos analistas, alguna o todas de estas conductas, suelen llamarse perversiones.

Freud (1985), menciona que la tendencia a infligir dolor al objeto sexual y su contraparte, reciben el nombre de sadismo y masoquismo, en donde la primera conformación es activa y la segunda pasiva, estos términos fueron acuñados por Krafft-Ebing.

El sadismo, por lo general se vincula a los hombres, debido a su agresividad y a su papel activo en la relación amorosa y en ocasiones son quienes infringen dolor a su contraparte. Y el masoquismo es la postura pasiva en este caso suele ser la mujer, debido su complejo de castración.

Cuando yo leí el libro y vi una de las tantas adaptaciones, me llamó mucho la atención, la postura que tomaba el autor y me pregunté si él no tenía tendencias homosexuales por ser un masoquista, sin embargo, Freud en su escrito de *Aberraciones sexuales* me respondió:

“Ahora bien, la propiedad más llamativa de esta perversión reside en que su forma activa y su forma pasiva habitualmente se encuentran juntas en una misma persona. El que siente placer en producir dolor a otro en una relación

sexual es capaz también de gozar como placer del dolor que deriva de unas relaciones sexuales. Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista, aunque uno de los dos aspectos de la perversión, el pasivo o el activo, puede haberse desarrollado en él con más fuerza y constituir su práctica sexual prevaleciente.” (p. 41)

Es por eso que Leopold-Severino-Gregorio, es quien domina en la relación, es quien hace que Wanda lo domine, porque él quiere, porque es un sádico, un lobo con piel de cordero.

El fetichismo que se encuentra a lo largo de la historia, también es explicado por Freud, ya que menciona que el objeto sexual normal es sustituido por una que guarda relación al primero pero que no satisface adecuadamente la meta sexual, en este caso Leopold en su infancia se enamora de una de sus tías que solía vestirse con pieles, él la ve como una diosa, para esta perversión el fetiche será un abrigo de piel y sólo con éste podrá satisfacer sus deseos y su objeto sexual tendrá importancia. (1985, p. 39).

El mismo autor lo explica de una mejor manera en “Pegan a un niño” arguyendo que:

“En esta prematura elección de objeto del amor incestuoso, la vida sexual del niño alcanza evidentemente el estadio de la organización genital. Esto es más fácil de demostrar en el varoncito, pero tampoco es dudoso en el caso de la niña pequeña. Algo como una vislumbre de la posterior meta sexual definitiva y normal gobierna el querer-alcanzar libidinoso del niño; cabe preguntarse con asombro de dónde proviene, pero es lícito considerar como una prueba de ello que los genitales ya hayan iniciado su papel en el proceso excitatorio.” (Freud, 2003, p. 185)

Freud (1985), también menciona el voyeurismo y el tocar y mirar, en este sentido es sabido que el ser humano necesita tocar para sentir y necesita ver para poder excitarse, es por antonomasia los sentidos que más utiliza el ser humano para satisfacer sus necesidades fisiológicas.

La pulsión de muerte suele ser en algunos casos el dominio y el sometimiento y al respecto Schopenhauer (2009), menciona:

“Así, en tanto que estamos bajo el dominio de los deseos y bajo el imperio de la voluntad, en tanto que nos abandonamos a las esperanzas que nos apremian, a los temores que nos persiguen, no hay para nosotros descanso ni dicha duraderos. En el fondo, lo mismo da que nos empeñemos en alguna persecución o que huyamos ante alguna amenaza, que nos agiten la espera o el temor: las cavilaciones que nos causan las exigencias de la voluntad bajo todas sus formas, no cesan de turbar y atormentar nuestra existencia. Así el hombre, esclavo del querer, está continuamente amarrado a la rueda de Ixión, vierte siempre en el tonel de las Danaides, es Tántalo devorado por la sed eterna.” (p. 131-132)

Cuando los protagonistas ya no pudieron más y terminaron el contrato sin ningún deseo, sin ningún placer, fue debido a lo que Schopenhauer (2009), enuncia:

“Una vez satisfecha su pasión, todo amante experimenta un especial desengaño: se asombra de que el objeto de tantos deseos apasionados no le proporcione más que un placer efímero, seguido de un rápido desencanto. En efecto; ese deseo es a los otros deseos que agitan el corazón del hombre como la especie es al individuo, como el infinito es a lo finito. Sólo la especie se aprovecha de la satisfacción de ese deseo, pero el individuo no tiene conciencia de ello.

Todos los sacrificios que se ha impuesto, impulsado por el genio de la especie, han servido para un fin que no es el suyo propio. Por eso todo amante, una vez realizada la grande obra de la Naturaleza, se llama a engaño; porque la ilusión que le hacía víctima de la especie se ha desvanecido.” (p. 22-23)

Durante mucho tiempo también se creyó que la novela era pornográfica. Barba y Montes (2007), tienen una explicación para esta situación, arguyen que la pornografía no se sabe a ciencia cierta qué es, y se le da el mote gracias al contexto y a la experiencia de cada individuo, nada es pornográfico en sí, sólo es la respuesta que cada uno tiene a dichas situaciones sexuales o en este caso a la literatura erótica.

Para a hacer este tipo de lecturas debemos tener un pensamiento crítico y analítico en primera instancia y ya después nos podemos dejar llevar por nuestras bajas pasiones o combinarlas.

4. HISTORIA DE O

4.1 El cuerpo dividido por el látigo.

Adentrémonos ahora en uno de los libros más subversivos de la literatura, estoy hablando de la magnífica, pícara y subversiva, Historia de O de Pauline Réage, quien nace en 1907 y muere en 1998, hasta el final de su vida, admite haber escrito dicha obra, el verdadero nombre de Réage es Anne Desclos.

La historia comienza cuando el amante de O, René la lleva a dar un paseo en coche (carreta) y le da ropa muy sensual para que se la ponga en ese momento, despojándola de todo lo que llevaba, al llegar a una casona le pide que baje y que ingrese; al entrar al lugar le vendan los ojos y la llevan a una habitación en donde le sujetan las manos y le ponen un collar en el cuello, después de esto la visten para que su amante la vea.

La llevaron al salón principal en donde se encontraban cuatro hombres que en cuanto O se presentó fue penetrada y castigada con el látigo por los cuatro señores, al terminar dicho suplicio se le informó a O que desde ese momento ella se tenía que entregar a sus amos, le mostraron cómo debía vestirse, cómo iba a conducirse con los criados, los castigos que recibiría si a su amo se le antojaba y cómo iba a comportarse al finalizar su estancia, ya que tendría que vestirse de ahora en adelante en público o no de cierta manera y si en algún momento veía a un miembro del castillo, tenía que ofrecérsele.

Su estancia en el castillo fue un martirio y un placer a la vez, pues René (su amante) iba casi todos los días a verla y pedía o aceptaba de parte de los otros miembros del castillo que fuera azotada y en ocasiones expandían su cavidad vaginal y anal para que pudieran penetrarla más fácilmente.

Al salir del castillo O aprendió a obedecer a su amante y a los amos del castillo, René le presentó a uno de sus mejores amigos, Sir Stephen, miembro del club sadomasoquista, él al ver a O quedó prendido y decidió poseerla, O se muda

a un propio departamento en donde Sir Stephen puede verla cuando quiera, ella muy rara vez sale al mundo exterior y siempre lo hace de la manera que le fue inculcada en el castillo.

Sir Stephen y René convienen que O vaya a otra casa, quien estaba a cargo de dicha casa era Anne-Marie una madame encargada de adiestrar a jóvenes para que procuraran placer. En esa casa O pasa por los mismos suplicios, pero ahora con una atenuante, le ponen hierros, anillos que van en la vulva y recorren la cadera, también es marcada con las iniciales de Sir Stephen, René cede a O al Sir y desde ese momento Sir Stephen es dueño de O dejando que otros hagan lo que quieran con ella (Réage, 2006).

4.2 ¿Borramiento del sujeto?

Cuando se intenta analizar esta magnífica novela, no se pueden olvidar los juicios de valor, Michela Marzano en su libro *Pornografía o el agotamiento del deseo*, se deja llevar por dichos juicios (a mi parecer), en este libro hay todo un capítulo dedicado a esta “subversiva” obra, la autora menciona que lejos de ser erótica, la obra se convierte en pornográfica, pues borra al sujeto, en este caso a O, haciéndola un objeto, sólo un orificio a merced de sus verdugos, existiendo la nulidad de la sexualidad, O se convierte en un espectador, aniquilando su voluntad. (2006, p. 131-133).

Si bien es cierto que esto sucede, también no debemos olvidar que O lo acepta y no sólo porque está borrada como sujeto, también está enamorada y parafraseando a Lacan: “allí donde existe el amor, la mujer no existe.”

Desde este punto de vista Kristeva (1987), señala que existen dos observaciones que responden al discurso que conlleva la relación amorosa, ya que ésta no sólo está constituida por la idealización del objeto amado, sino también por los estados dolorosos y extáticos en los que el objeto se esconde.

Para la autora la primera observación consiste en sostener que la relación amorosa recae sobre el narcisismo y el vacío que éste deja, en donde todo es un espejismo, haciendo que el idealismo amoroso sea más fuerte e imborrable.

La segunda observación que hace Kristeva se basa en la transportación al lenguaje de esta idealización que reprime la experiencia amorosa.

Con base en estas dos observaciones, podemos decir que O es una mujer narcisista que queda prendida de René. Sin embargo, en el momento en el que René le dice que será esclava de su amigo, O sale de su espejismo y reprime su amor por él, haciendo que ella se vuelque hacia otra ilusión.

También poder ver que O es una masoquista por excelencia y sobre este punto Freud (1986), menciona que:

“Éste sale al encuentro de nuestra observación en tres configuraciones (Gestalt): como un condicionamiento (Bedingtheit) de la excitación sexual, como una expresión de la esencia (Wesen) femenina y como una norma de conducta de vida (behaviour). En correspondencia con esto, se puede diferenciar un masoquismo erógeno, [uno] femenino y [uno] moral. El primero, el masoquismo erógeno, el placer en el dolor (Schmerzlust), subyace también en el fundamento de las otras dos formas, está fundado biológica y constitucionalmente, y permanece incomprensible si uno no toma partido por algunos supuestos sobre circunstancias totalmente oscuras. La tercera, hasta cierto punto la forma de presentación más importante del masoquismo, sólo recientemente fue considerada por el psicoanálisis como sentimiento de culpa generalmente inconsciente, aunque ya admite un total esclarecimiento y [su] inclusión en la serie de nuestros otros conocimientos. En cambio, el masoquismo femenino es el más accesible a nuestra observación, el

menos enigmático, y se obtiene un panorama de todas sus relaciones.” (p. 263-265)

En este sentido, vemos a primera vista que el masoquismo de O es erógeno totalmente y es el resultado del querer ser castigada por el padre (O toma a René y luego a Sir Stephen como su figura paterna), temiendo y ocultado su castración se entrega al placer. El sentimiento de culpa que en el fondo O resulta tener, la orillan a dejarse perforar y llevar la marca de su amo.

Su amado René también tiene tela de donde cortar, Deleuze (2005), explica que hay tres fantasmas en donde las imágenes toman el lugar del objeto, el fantasma que nos atañe es el erótico, el cual:

“Se halla constituido por simulacros emanados de objetos muy diversos, hábiles en condensarse («la mujer que creíamos tener en nuestros brazos aparece de pronto transformada en hombre»). Sin duda, la imagen constituida por estos simulacros se remite al objeto de amor actual; pero, a diferencia de lo que sucede en las otras necesidades, el objeto no puede ser absorbido ni poseído; sólo la imagen inspira y resucita el deseo; milagro que no señala ya una realidad consistente: «de un bello rostro o de una hermosa tez, nada se da al disfrute del cuerpo, salvo simulacros tenues, miserable esperanza que se lleva el viento».” (p. 196)

Podría decirse que René tiene un fantasma que también lo hace salir de su realidad, su objeto amoroso no es más que un espejo, tal vez René sólo tiene una relación homosexual con el mismo o con el Sir y O es sólo la imagen que hace resucitar su deseo.

Sin embargo, también podría decirse que René es un hombre sádico, esto quiere decir que su actitud es activa y agresiva hacia el objeto sexual, en donde la

satisfacción ocurre siempre y cuando haya un sometimiento al objeto que se desea (Freud, 1985).

Desde mi punto de vista, no hay un borramiento del sujeto en O, es sólo un contrato que los dos siguen. Los contratos se han estipulado a lo largo de la historia, el matrimonio es un contrato, que no sólo atañe a dos individuos sino también a la sociedad y jamás vemos o no queremos ver que la mujer ha sido borrada y que pasa a ser propiedad de su marido, entonces, ¿todas las mujeres casadas son borradas como sujeto o sólo las que han sido golpeadas o asesinadas por sus compañeros sexuales? O, no sólo es un objeto, también lo es René y el Sir y las madame, todos en algún momento de nuestras vidas somos objetos de deseo del otro y ese sujeto también es objeto de deseo de nosotros, lo que me hace pensar, ¿somos sólo objetos pero nuestra configuración de seres humanos racionales nos hace pensar que sólo somos sujetos?

5. CINCO MUJERES APASIONADAS

5.1 Los dramas de la pasión.

Una de los narradores más emblemáticos del Japón de los 1600 es Saikaku Ihara, nacido en Osaka en 1642 quien escribe Cinco Mujeres Apasionadas, estos cuentos breves, relatan la vida de cinco mujeres que deciden amar, desear, tomar la iniciativa y dar el todo por el todo.

La primera historia narra la vida de Onatsu y Seiyuro, él es un hijo de papá que se la pasa de cama en cama, haciendo que una que otra chica se suicide por él. Hasta que un día conoció a Onatsu quien no se sabe si trabajaba para él o era quien le arreglaba su costosa ropa, ella encontró varias cartas de mujeres que le expresaban su amor incondicional a Seiyuro, haciendo que ella quedara prendida del joven y apuesto muchacho que se dio cuenta de lo que ocurría a Onatsu, ella era realmente bella y muy vigilada por su cuñada, pero un día en un festival se escapó de la mirada inquisitiva de su familiar y pudo consumir su amor con Seiyuro.

Era tanto su amor que Onatsu acepto fugarse con él, cuando pudieron a hacerlo los encontraron por un contratiempo que les impidió que su bote zarpara. Seiyuro había sido culpado de tomar setecientas piezas de oro de la casa de la cuñada de Onatsu, fueron encarcelados dejando libre a Onatsu y matando a Seiyuro, ella no sabía tal cosa, un día se enteró de lo que le había pasado a su amado y decidió convertirse en monja.

La segunda historia cuenta el trágico final de Osén una mujer bella que es asediada por un tonelero, quien pide ayuda a una casamentera para que pueda estar con ella, dicha casamentera juega una serie tretas para que estos dos se conozcan, sin embargo, la situación no fue propicia y Osén se enamora de Kiúshichi que al final de cuentas se aburre de ella y vuelve con sus amos.

Osén comienza a pensar en el fugaz romance que tuvo con el tonelero, hasta que ya no puede más y se casa con él, notando que es un buen esposo, sin embargo, llegó un hombre nuevo a su vida Chozaemón y ella decide vengarse de la esposa de Chozaemón por decir que estaba tras su marido.

Osén al emprender dicho cometido se enamora de Chozaemón, quedando prendida de los encantos de éste, el esposo de Osén supo lo que pasaba y los descubrió en la cama, Chozaemón sale corriendo casi desnudo y Osén al ver que no tiene otra salida, decide matarse en ese momento.

El tercer cuento narra la historia de Osan y Moemon, Osan es una joven hermosa, llena de todos los atributos con los que un marido puede soñar, se casa con un editor de almanaques, quien también era joven pero no encontraba a una buena mujer. Todo era felicidad en la vida de estos novios, Ella estaba muy contenta de haber encontrado a un buen hombre que la quisiera y la proveyera de todo lo que necesitaba.

Osan vive feliz, hasta que un día por tretas de sus sirvientes, su mirada se vuelve a Moemon un joven apuesto que también trabajaba para ellos. Empiezan así los cortejos por parte de Moemon, un día consuman su amor, y deciden huir para poder vivir tranquilamente, sin embargo, esto no fue posible, ya que el editor de almanaques esposo de Osan, no pudo dejar de lado que su esposa se haya ido con un criado, los busco por cielo, mar y tierra, desgraciadamente fueron encontrados y condenados a muerte por adulterio.

El cuarto cuento relata la historia de Oshichi y Kichisaburo, Oshichi era una joven bella cuyos padres tenían un futuro prometedor para ella, al empezarle a buscar marido, llega un chico llamado Kichisaburo, él vive en casa de los padres de Oshichi quienes se dan cuenta que su hija comienza a tener sentimientos por el joven, su vigilancia aumenta, pero la vieja que la cuidaba decide a hacerse a un lado y dejar que Oshichi se entregue a su amado.

En una noche lluviosa Oshichi entra en la habitación de Kichisaburo, él con miedo por lo que fuera a pasar la recibe y deciden estar juntos aquella noche. Sus padres se enteraron de este atropello y deciden separarlos, Kichisaburo fue echado de la casa familiar y vaga por todo Japón.

Oshichi empieza a sentir el dardo del amor incomprendido, fue castigada por su lujuria y exhibida en más de una ocasión, pero no pudo más y se mata. Kichisaburo no sabía de este final, hasta que un día los rumores llegaron a él y decidió convertirse en bonzo, o sea un monje que dedica su vida a la contemplación.

La quinta y última historia narra la vida de Oman y Guengobei, él era un chico que vivía de cama en cama, tocaba la flauta y no tenía contratiempos, sin embargo, un día se hartó y decidió ser monje.

Oman era una dulce, hermosa e inteligente adolescente de 16 años cuyos padres querían ya casarla, un día por azares del destino Oman se da cuenta de un monje que pasa por su casa.

Ella decide saber más de él y decide seducirlo para luego consumir su amor, Guengobei deja los hábitos y vuelve a la vida de antes. Los padres de Oman aceptan su amor y le regalan todos los tesoros de su casa. Guengobei no se da abasto con tanto lujo y no sabe qué a hacer con tanta riqueza, solo piensa en cómo gastar su dinero y la vida que le dará a su nueva esposa (Ihara, 2000).

5.2 ¿Amor al amor? O ¿Amorosa pasión?

Es muy impresionante que estas historias sean narradas por un escritor japonés, ya que actualmente a pesar de que Japón es uno de los principales consumidores de pornografía y toda clase de fetiches, su ley es una de las más duras y sus castigos por exhibir dichos materiales son excepcionales. Es por esa razón que para mí es impresionante que historias tan hermosas y eróticas sean de dicho país, aunque también hay que recordar que en el antiguo Japón se esmeraban demasiado por conocer todos los avatares del amor y del placer.

Cinco mujeres apasionadas son relatos extraordinarios, en donde la mujer no es sólo un objeto sexual o amoroso, también son sujetos deseantes, con iniciativa y sobre todo dueñas de su placer, sin embargo y muy a mi pesar, si se analizan más de cerca uno se da cuenta que no lo son del todo, el autor castiga a todas estas mujeres por haber deseado, unas mueren y otras se convierten en monjas, pero tal vez allí también este su deseo y su iniciativa.

Para Lerer (1998), es importante que estas codificaciones se den, es importante que la mujer se haga dueña de sí misma, de sus deseos, de sus placeres. Para que una mujer sea un sujeto es necesario que exprese su sentir, lo que quiere y lo que no, que pida y que dé, para que una mujer sea sujeto tiene que creérselo y sobre todo decirlo y sentirlo.

En cada relato existe un común denominador llamado, amor, ese amor que no sólo se encuentra en los poemas o en las novelas, sino también en la vida real, que tiene una influencia en la vida diaria y hasta en los negocios, que logra que los seres más inteligentes comentan tonterías, ese amor que logra torcer el brazo de los que mandan, que en ocasiones saca lo peor de cada uno, ese amor dulce y a la vez amargo (Schopenhauer 2009).

Por amor, cada una de las cinco mujeres apasionadas decide entregarse a un Don Juan, fugarse, ser infiel e incluso dejar de amar a alguien más o enclaustrarse. Sin embargo, como puede verse en cada historia, el amor es una ilusión, algo efímero, impredecible y en la mayoría de las veces su final es aciago.

En estos cuentos también se habla de la muerte, que a mi parecer sería la contraparte del amor, Schopenhauer (ibídem), dice:

“Si la pérdida de la mujer amada, sea por obra de un rival o por la de la muerte, causa al amante apasionado un dolor que excede a todos los demás, es precisamente porque este dolor es de una naturaleza trascendente, y no le hiere sólo como individuo, sino en la vida de la especie, de la que estaba encargado de realizar la voluntad especial. De aquí proviene que los celos estén tan llenos de tormentos y sean tan feroces, y que el más grande de todos los sacrificios sea el de renunciar a la persona amada. Un héroe se ruborizaría de exhalar quejas vulgares, pero no quejas de amor, porque entonces no es él, es la especie quien se lamenta.” (p. 44)

Recordemos que Osén se mata cuando su marido descubre que le es infiel; Osan y Moemon son condenados a muerte por adulterio; Kichisaburo se convierte en monje cuando sabe que su amada está muerta.

En cuatro relatos, la muerte acecha, haciendo perder la voluntad de cada enamorado. Eros y Thánatos se reúnen para bailar juntos de nuevo.

6. SANTA

6.1 El decir de la prostituta.

La siguiente novela es un hito en la literatura mexicana, fue escrita por Federico Gamboa, quien nació en la ciudad de México en 1864 y falleció en 1939, no sólo era escritor, también se dedicaba al periodismo y participó en la política como secretario de Relaciones Exteriores; la obra se llama Santa y causó revuelo cuando fue publicada en 1903. En ella se cuenta la historia del México que nadie ha querido saber nada y aunque la historia ya tiene 113 años, la vida de ese México y otros Méxicos no ha cambiado nada.

Santa es una mujer humilde que fue echada de su tierra por su madre y sus hermanos, que la señalaron por quedar embarazada, ella es traicionada por el hombre que quiso, tuvo que abortar y esto casi le cuesta la vida, decide irse a vivir a la capital.

Una mujer le dio las señas para llegar a una casa, ella sabía que no era una casa cualquiera y poco le importaba en lo que se iba a convertir. Al entrar a la casa, la madame le enseñó todas las suertes para quedar librada de enfermedades, arrestos y amores.

Sin embargo, cuando tenía a todos a sus pies por su hermosura y su desenvolvimiento en las artes amatorias, se enamoró de un torero que le dio una vida a la que no estaba acostumbrada y por eso le fue infiel, cosa que su amado no soportó y la echó de la casa.

Ella a pesar de que podía ir a otro lugar, ya que tenía ahorrado unos pesos, decidió volver a la vida de antes y regresó al prostíbulo, al poco tiempo ella cayó enferma de pulmonía y la madame de la casa la echó, una de las adversarias de la madame la dejó entrar a su casa, pero también la echó por el estado de Santa.

Santa enfermó de gravedad y la tuvieron que operar debido al cáncer que padecía, el único que la amaba era Hipólito y fue su única compañía durante el trajinar que tuvo de un prostíbulo a otro, entre cárceles y amores, él fue quien estuvo con ella cuando murió en la operación y fue él quien la enterró (Gamboa, 2012).

6.2 ¿Prostituta por omisión?

Un aspecto muy importante y del que se habla de una manera directa y sin tapujos en Santa, es sin duda la prostitución, De Miguel (2012), arguye que el meretricio es tolerado por una sociedad conservadora doble moral, quienes dictan qué es bueno para los hombres y malo para las mujeres, la autora señala que la sociedad:

“En términos sexuales mantiene que las mujeres no deben tener ningún tipo de vida sexual hasta el matrimonio, al que deben llegar con el himen intacto. Este elogio de la virginidad sólo es válido para las mujeres. Los hombres, al contrario, deben tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Y cuanto más promiscuos más viriles y admirados. Este modelo tradicional de sexualidad se asienta en el presupuesto de que los hombres necesitan y es bueno que tengan relaciones sexuales variadas. Se esperaba y aceptaba que los chicos tuvieran sus primeras relaciones con prostitutas, los encargados de llevarles a los burdeles podían ser sus padres, también los amigos o familiares cercanos. Todo ello se ha argumentado en la cultura formal, tratados teológicos y científicos incluidos y en la cultura popular de forma más ocurrente y festiva. La prostitución se consideraba “un mal menor”. El “mal mayor” sería, lógicamente, el que se seguiría de que los hombres no pudieran tener sus “necesidades” satisfechas.” (p. 56)

En la obra, los hermanos pueden estar con prostitutas y la madre lo acepta, sin embargo, cuando Santa pierde la virginidad es golpeada y humillada por su propia sangre.

A pesar de la doble moral de la familia de Santa, sería de suma importancia tomar en cuenta lo que Bataille (2008), refiere:

“Ver en el erotismo una expresión del espíritu humano no significa entonces la negación de la moral. La moral es en efecto el más firme sostén del erotismo. Recíprocamente, el erotismo requiere la firmeza de la moral. Pero no podríamos imaginar su apaciguamiento. La moral es necesariamente el combate contra el erotismo y el erotismo, necesariamente, sólo tiene lugar en la inseguridad de un combate.” (p. 382)

Sin embargo, cuando te sales de la norma, cuando escuchas a tu yo, cuando estás dispuesta a apostar por ti, por tus gustos y tus deseos, la sociedad te recuerda que está allí y que te hará sentir la persona más ruin por desear. Eso le pasó a Santa, su madre la echó por entregarse a un hombre que no le “cumplió”, la sociedad la orilló a ser prostituta y al final la muerte llegó a su vida por dejarse llevar.

Para Arcand (1993), la prostituta se convierte en una máquina y lo que genera de sus actividades tienen que verse como una compra-venta, un intercambio que ayuda al comercio, la hetaira es propiedad de la madame, del chulo, de la misma sociedad, ella no tiene ni voz ni voto, sólo presta su cuerpo para que alguien más lo disfrute. En la novela, Santa a pesar de ser la preferida del prostíbulo, tiene cuentas que pagar, ella trabaja para que la policía no intervenga en su oficio; para Santa su cuerpo es su instrumento de trabajo.

Sin duda la prostitución fue, es y será uno de los negocios más rentables, gracias a ella, existen matrimonios felices y hombres que “saben” todo acerca de la sexualidad. Sin embargo, hay una vida de la que nadie quiere saber, la vida de

la mujer que por alguna situación ha decidido convertirse en una prostituta, detrás del telón hay un sinfín de historias, en donde suele haber más tristezas que alegrías, pero no lo queremos ver y seguimos pensando que ellas gozan y seguimos diciendo que ellas son las “busconas” y seguimos negando que la prostitución existe.

A pesar de que la prostitución es un negocio, en él se haya algo de erotismo, Bataille (2008), menciona:

“Pero sobre todo cuando abordamos el dominio de la actividad sexual del hombre, estamos en las antípodas de la naturaleza. En ese dominio, no hay ningún aspecto que no haya adquirido un sentido de una extraña riqueza, donde se mezclan los terrores y las audacias, los deseos y las repulsiones de todas las épocas. La crueldad y la ternura se desgarran mutuamente: la muerte está presente en el erotismo y en él se libera la exuberancia de la vida.” (p. 381)

Es por eso que en momentos Santa siente la vida, pero cuando termina con un cliente, cuando Hipólito deja de tocar el piano, cuando enferma, también siente la muerte, su placer y su dolor convergen para recordarle que es una mujer y sobre todo que es una mujer que se ha vendido al mejor postor y que a pesar de tener dinero y placer, su dignidad jamás regresará.

“El lujo de la muerte, en este sentido, es considerado por nosotros de la misma forma que el de la sexualidad, es decir, en principio, como una negación de nosotros mismos, y después como la verdad profunda del movimiento del cual la vida es la exposición.” (Bataille, 1987, p. 70)

7. LA LETRA ESCARLATA

7.1 La doble moral del martirio.

La letra escarlata fue escrita por Nathaniel Hawthorne, quien nació en 1804 en Salem y murió en 1864, sin duda fue una obra controversial para su tiempo y para todos los tiempos, porque, aunque existen muchos casos y testimonios de párrocos que embarazan a sus feligresas poco o nada se escribe al respecto.

La historia se desenvuelve en la ciudad de Boston en 1642, cuando Hester se encuentra en la picota expuesta a la humillación y su castigo es llevar una A escarlata por su adulterio, la sociedad exige saber quién es el padre de la criatura que lleva en su vientre, ya que saben que no es de su marido, pues este lleve tiempo perdido en altamar.

Hester es criticada desde la picota y el esposo desaparecido llega para presenciar dicho acontecimiento, esto le resulta deshonoroso y se promete encontrar al culpable. Hester es llevada a la cárcel por no decir quién era el padre y una vez adentro su marido la visita y la obliga a negar la identidad del mismo. Desde este momento su marido se convierte en el doctor Roger Chillingworth.

Ella da a luz a una hermosa niña, llamada Pearl que con el paso del tiempo se convierte en una niña rebelde y mal educada, en ciertos momentos su madre piensa que debido a su adulterio el diablo encarnó en su hija. Los miembros de la Iglesia piden que sea apartada de su madre, pero Hester apela a la consideración del buen reverendo Dimmesdale, que aboga por Hester, ella una vez que gana a su hija, vuelve al campo y continúa con el oficio de costurera, llevando siempre su letra escarlata, esa A que la marca para siempre y que en ciertos momentos Pearl la cuestiona por llevarla.

El supuesto doctor Chillingworth se gana poco a poco a Dimmesdale pues sospecha que él es el padre de Pearl, el reverendo cae enfermo, el doctor se va a

vivir con él y hace todo lo posible para que el Dimmesdale se sienta culpable y confiese.

Dimmesdale enfermo no puede más, decide ir a la picota a declarar su ultraje, al hacerlo muere en los brazos de Hester. Chillingworth muere después dejando protegida económicamente a Pearl.

Hester regresa a su antigua casa, sigue siendo costurera y sigue llevando la letra escarlata, Pearl sigue creciendo hermosa y sobre todo orgullosa. Después de un tiempo Hester muere y es enterrada al lado de la tumba de Dimmesdale con sólo una A de gules en sus lápidas (Hawthorne, 2012).

7.2 Moral exacerbada.

Para Foucault (1998), la historia del sexo y el poder han estado unidos a través de los tiempos, éste último ha tenido mil y un formas para llevar al sexo y a la sexualidad de cada ser humano por donde más le plazca. Para el autor es a través del discurso que el poder político o eclesiástico reprime a la sociedad, haciendo que ésta, acate las órdenes de unos cuantos. La sociedad bostoniana de la novela, fue reprimida y dirigida para señalar a una mujer que decidió por ella misma y cuyo discurso religioso o político no le importó.

De acuerdo con Bataille (1981), la religión cristiana desempeñó un papel sumamente importante para suprimir el erotismo que había en cada uno de sus feligreses, haciendo que el goce de cada uno se convirtiera en sentido de culpa y éste sólo se podía expiar a través de la muerte. Otra manera de evitar una vida llena de erotismo era a través del trabajo arduo y desinteresado, para la religión esa era la única vida aceptable. Es por eso que reverendo sigue con su vida eclesiástica y Hester se dedica a coser, los dos reprimen lo que los unió y dejaron que su goce fuera un pecado.

Desde este punto de vista Flandrin (citado en Aries, Béjin, Foucault y otros, 1987), arguye que el principal sello que distinguió a los cristianos fue la

desconfianza hacia los placeres carnales, ya que éstos hacían a uno prisionero de su propio cuerpo y sobre todo del otro, también señala que para los moralistas cristianos la institución familiar era la base para una vida ejemplar y que el matrimonio era la única unión legítima en donde se podían tener relaciones sexuales, todo lo que estaba fuera de éste, era prohibido y castigado (hasta la fecha lo sigue siendo). Nos damos cuenta que en la novela los moralistas cristianos seguían al pie de la letra cada una de estas palabras.

Sobre esa base Foucault (2002), menciona que en Europa hubo una serie de castigos o suplicios cuando se quebraba la ley y que fueron difundidos a lo largo del mundo, esto sin duda le paso a la protagonista de la obra, Hester fue castigada con el señalamiento, el destierro y como menciona el autor, el suplicio o castigo debe seguir aún después de la muerte.

Sin lugar a duda la muerte juega un papel muy importante en esta obra, Derrida menciona que el Otro puede dar la muerte al otro, sin embargo cada uno es responsable de su propia vida y sobre todo de su propia muerte, a pesar que el esposo subyugó al reverendo fue éste quien decidió en qué momento decir la verdad, él solo se perdonó, sin tener un juicio, muriendo en el lugar en donde juzgaron a Hester; ella por otro lado tuvo que trabajar con más ahínco como costurera para “semipurgar” sus pecados, soportando las miradas de sus vecinas que la criticaban, pero le daban trabajo; Hester también espero la muerte para poder ser perdonada por un dios que todo lo ve y todo lo juzga. Con respecto a lo que hacen los personajes, al autor menciona:

"Debo sacrificar lo que amo. Debo llegar a odiar lo que amo, en el mismo momento, en el instante de darle (la) muerte. Debo odiar y traicionar a los míos, es decir darles (la) muerte en el sacrificio, no en tanto que los odio, sería demasiado fácil, sino en tanto que los amo. Debo odiarlos en tanto que los amo. El odio no sería el odio, sería demasiado fácil, si odiara lo odioso. Le es preciso odiar y traicionar lo más amable. El odio no puede ser el odio, no puede ser sino el

sacrificio del amor al amor. Lo que no se ama no hay por qué odiarlo, ni traicionarlo en el perjurio, ni darle (la) muerte.”
(2006, p. 76)

El reverendo se odiaba, pero muy a su pesar amaba a Hester, ella se sacrificó por él y aunque Hester llegaba a odiar a su hija, sacrifico su dignidad por ella, lo único que quedó fue el recuerdo del amor que se tuvieron, aunque éste fuera opacado por la culpa y el pecado.

Lo que me parece muy curioso cuando leí esta novela fue que nadie sospechaba del cura, en ese sentido Foucault (1996), nos habla de la moral que implica una ética y una ascética, que al ser desarrollados en el ser humano se vuelven códigos para vivir una vida aceptable, dichos códigos son aceptados por la sociedad cuya vigilancia queda a cargo del poder, en este caso puede ser la sociedad, el gobierno o la religión y al no ser llevados al pie de la letra, los castigos pueden llevar a la muerte. También nos dice:

“El sistema de códigos y de reglas de comportamiento puede ser bastante rudimentario. Su exacta observancia puede ser relativamente inesencial, por lo menos si se la compara con la que se le exige al individuo para que, en la relación que tiene consigo mismo, en sus diferentes acciones, pensamientos o sentimientos, se constituya como sujeto moral; el acento cae entonces sobre las formas de relacionarse consigo mismo, sobre los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se las elabora, sobre los ejercicios mediante los cuales uno se da a sí mismo como objeto de conocimiento y sobre las prácticas que permiten transformar su propio modo de ser. Estas morales "orientadas hacia la ética" (y que no coinciden forzosamente con las morales de lo que se ha dado en llamar la renuncia ascética) han sido muy importantes en el cristianismo al lado de las morales "orientadas hacia el código": entre ellas a

veces hubo yuxtaposiciones, a veces rivalidades y conflictos, a veces acuerdos.” (p. 30-31).

Al creer que el párroco es un ser cristiano se le dota de una moral la cual está regida por dichos códigos, creando un ser intachable, incapaz de cometer atropellos.

Dado que el reverendo Dimmesdale también es culpable, Nietzsche (2003), explica este punto arguyendo que un asceta también tiene bajos instintos y en ellos hay más maldad que en un ser humano cuya vida religiosa ha sido escasa o nula, debido a las restricciones de la carne. Nadie fuera del marido que apareció, intentó investigar a fondo quien era el padre de Pearl, nadie quiso ver el parecido que tenía con el reverendo, sólo se dedicaron a señalar y a exhibir a Hester, quien no quiso revelar el nombre del padre.

Como escribí anteriormente, nadie supo quién era el padre o mejor dicho nadie quería decirlo, para Derrida el secreto es algo que existe y que por más que se guarde siempre, siempre saldrá a relucir, el secreto provoca miedo, angustia y sobre todo culpa y sin embargo como bien refiere el autor:

“El misterio auténtico debe permanecer misterioso, y no debemos aproximarnos a él más que dejándolo ser lo que es en verdad: velado, en retirada, disimulado. La violencia del desvelamiento disimula inauténticamente la disimulación auténtica.” (ibídem, p. 48)

Hasta que murió el reverendo el secreto fue develado, por esa razón Hester en su lápida tenía una A.

Como pudimos observar la sociedad y la iglesia se han dedicado a castigar a un solo ser, sin recordar que todos venimos de una mujer.

CONCLUSIONES

La Filosofía, la Historia, la Literatura y la misma Psicología, ha retratado cómo es vista la mujer a lo largo del tiempo, ella fue, es y será la santa, la madre, la puta, la amante, etcétera. Somos el “continente negro”, algo que no existe, objeto de deseo, pero... ¿Realmente sólo somos esos adjetivos? No lo creo. A lo largo de esta investigación me di cuenta de dos cosas: podemos seguir comprando estas ideas, anulando así nuestro deseo, mirando con malos ojos a quien hace una pregunta sobre pornografía o hablar de nuestra sexualidad y disfrutarla.

Las novelas que analicé son parte de la Literatura que fue prohibida o sigue siendo prohibida (pienso que si alguien de Universidad no ha leído a Sade tiene una parte de su ser reprimida), dichas historias se encuentran en eso que Freud llama “lo ominoso”, para el autor lo ominoso es algo terrorífico, que crea angustia, pero a la vez excita, lo ominoso es algo que está allí pero que nadie quiere decir por temor a que sea verdad o a que su lado *perver* salga (2003, p. 207).

Nos interesamos por este tipo de Literatura que solemos llamar “erótica”, gracias al *stadium* y al *punctum*, términos acuñados por Roland Barthes, para dicho autor, el *stadium* es el gusto por alguien o algo, es eso que llama la atención, sin embargo, el *punctum* suele ser lo que punza o lastima de ese algo que nos llama la atención. Sin duda la Literatura “erótica” es el *punctum*, ésta punza las profundidades de la moral, lastima las creencias religiosas, políticas y sociales que han regido durante siglos a este mundo (1990, p. 64).

En cada novela analizada existió un *punctum* que hizo que fueran satanizadas, intentaré vislumbrar qué es lo que punza en cada una de estas obras:

En “Juliette, Justine y Filosofía en el Tocador” lo que lastima es el exceso, la pérdida de la moral por parte de las Instituciones, fueron los religiosos y los

políticos que se aprovecharon de Justine; Juliette y Eugenia, se convirtieron en su propia Institución, careciendo de principios y valores, en estas obras redujeron al ser, convirtiéndolos en cosa, anulando la unión que tenían ante un dios y sobre todo ante la sociedad, haciendo atractivo el caos, las tentaciones y los desenfrenos que dicta la naturaleza (Bataille, 1987).

El punctum que prevalece en “Madame Edwarda, Historia del ojo y El Muerto”, es sin duda el ojo, ese que observa o ese que se lame o come, para Freud, cuando el ojo es dañado ya sea en sueños o en la vida real, suele ser por una angustia de castración, que crea una represión y evita que el individuo se mantenga en la realidad (Freud, 2003).

Lo que punza tanto en “La Venus de las Pieles” como en la “Historia de O”, es el placer-displacer que Freud arguye, eso que excita, que hace que algo que produce placer se vuelva constante.

“Bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, es relevado por el principio de realidad, que, sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer.” (Freud, 2003, p. 10)

Para “Cinco mujeres apasionadas” el punctum es el goce femenino, la decisión que tiene la mujer sobre su sexualidad, es ella la que toma las riendas de su vida, quien decide a quien amar y cuando morir por amor, para muchos tal vez no sea un punctum, sin embargo, el que una mujer decida produce picazón a unos cuantos (Lerer, 1998).

“Santa” sin duda tiene varios punctum, está el de la prostitución, el de la virginidad, la doble moral, la enfermedad como castigo y la cosificación del sujeto, la novela causa escozor, haciendo que el lector tenga momentos de ira, enojo y al

mismo tiempo de consideración hacia una mujer que lo dejó todo por el señalamiento.

En “La letra escarlata” encontré que el punctum fue el encuentro sexual que tuvo Hester con el reverendo. Por parte de Hester existió un sacrificio, que terminó destruyendo su ser, debido a esto la sociedad la vio como una esclava, haciendo que trabajara más para pagar sus pecados (Bataille, 1987).

Sin duda, todas estas novelas cuentan con un stadium, de no ser así no serían vetadas, existiendo así el placer del texto, como bien lo llama Barthes, para él, el placer del texto es “ese momento en que mi cuerpo comienza a seguir sus propias ideas – pues mi cuerpo no tiene las mismas ideas que yo.” (1993, p. 29).

Pero cómo obtener este placer y saborear éstas y otras novelas, he aquí la clave:

“¿Cómo obtener placer en un placer relatado (aburrimiento de los relatos de sueños, de los relatos parcelados)? ¿Cómo leer la crítica? Una sola posibilidad: puesto que en este caso soy un lector en segundo grado es necesario desplazar mi posición: en lugar de aceptar ser el confidente de ese placer crítico - medio seguro para no lograrlo - puedo, por el contrario, volverme su "voyeur", observo clandestinamente el placer del otro, entro en la perversión; ante mis ojos el comentario se vuelve entonces un texto, una ficción una envoltura fisurada. Perversidad del escritor (su placer de escribir no tiene función); doble y triple perversidad del crítico y de su lector y así al infinito.” (Barthes, ibídem, p. 30)

Hace poco una amiga me dijo: – ¿cuál es la finalidad de tu tesis? –. –Que dejemos de ser “mochas” y nos acerquemos a Literatura, “erótica” o no– le contesté. Pienso que, si comenzamos a leer a Sade, a Sacher-Masoch, a Bataille, a Réage, a Ihara, a Hawthorne, a Gamboa y a otros tantos autores que se arriesgaron expresando sus ideas y las compartieron, nuestro pensamiento

cambiaría y seríamos perversos no porque estas lecturas nos gustaran, no, seríamos perversos por el sólo hecho de salirnos del camino que unos cuantos han trazado, un camino que ha coartado la libertad y sobre todo la sexualidad de cada ser humano.

Sólo de este modo comenzaremos a sentir placer por la lectura, sólo de esta forma seremos libres, seamos pervertidos y dejemos atrás las cadenas de la opresión que de nada han servido y sólo han ayudado a que unos cuantos decidan que se puede leer, ver y, sobre todo, que podemos sentir o no.

Por otro lado, existe un punto que es importante señalar, en el apartado de *A manera de aclaración*, mencioné que iba a realizar un grupo focal en donde las estudiantes de Psicología verían la película del “Marquis” del director Henri Xhonneux, realizada en 1989, sin embargo, sólo seis estudiantes vieron la película y el grupo focal no se pudo realizar adecuadamente, ya que dicho film dejó con la boca abierta a todas las jóvenes, evitando que se pudieron comunicar de manera profesional.

La película aborda la vida del Marqués de Sade en la Bastille, esta historia fue hecha con actores caracterizados en forma de animales, de tal suerte que Sade era un perro, Juliette un caballo, Justine una vaca, el gobernador un gallo, el representante de la iglesia un dromedario, el carcelero una rata y los que conspiraron para que la Bastille y todo el sistema del Rey cayera, eran un lobo y un pez, por último, el chivo expiatorio era un cerdo.

Podemos ver que dichos animales representan de una excelente manera cada personaje, Sade es un perro callejero, cuyas reglas no le interesan; en la trama la razón por la cual él está en la Bastille fue que defecó en una cruz y pervirtió a más de una mujer u hombre con sus escritos; Juliette es un yegua que doma a sus amantes (entre ellos se encuentra el gobernador); Justine una vaca que cuando es violada se puede ver que la ordeñan; el gobernador es un gallo que dicta las reglas, sin embargo, suele ser un polluelo a manos de Juliette; el padre es un dromedario que guarda o esconde todo en su inmensa joroba, el carcelero

una rata que viola a Justine y que desea ser penetrado por el Marquis; el lobo y el pez que conspiraron con la ayuda de Juliette son astutos y nadan con bandera de corderos para que a pesar de las sospechas no se les encuentre nada y el puerco, es sólo un carnicero que vende su propia carne para salir airoso de una fechoría.

El Marquis, estando en la Bastille comienza a escribir varias de sus obras, sin embargo, tiene un compañero que lo ayuda, su pene, en esta obra podemos ver el dialogo que tiene el Marquis con su pene, este suele ser de confrontación, hasta llegar al punto en el que el Marquis lastima a su compañero por culpa de éste último, quien exige penetrar a la pared pues necesita de una cavidad como en años anteriores la tenía. Tal vez esto es lo más bizarro de la película, pero, ¿cuántos hombres no hablan con su pene y hasta nombre le ponen? Quien dirige al Marquis es su pene, sin él no puede escribir, no puede pensar y no puede sentir, gracias a su compañero el Marquis sigue vivo.

El gobernador y el padre intentan que el Marquis hable y se culpe de todos los agravios que se le acusan, sin embargo, este último insiste en su inocencia, arguyendo que para un perro como él es natural lo que hace; en varias escenas nos damos cuenta que tanto el gobernador y el padre son culpables de las mismas fechorías del Marquis; al gobernador le gusta que lo azoten y el padre o cura realiza orgias en casa clandestinas.

Justine entró a la Bastille por órdenes del Rey que la violó, estaba embarazada y sólo lo sabían el cura y el gobernador, quienes realizan una estratagema para que el Marquis sea acusado de dicha violación, sin embargo, es violada por el carcelero, el gobernador y el padre culpan al Marquis para que pase toda su vida en la Bastille, él sigue escribiendo, acción que encanta a Justine, el pene del Marquis le pide penetrarla para que sus pasiones queden tranquilas por un periodo de tiempo, este último se reusa; el carcelero se enamora Justine y se adjudica el hijo que ella da a luz, Justine muere en labor de parto, el carcelero se lleva al niño y no se saben más de ellos; cabe mencionar que el niño tenía una máscara de hierro, haciendo alusión a la historia de Voltaire.

La conspiración se da desde afuera con la ayuda de los de adentro, Juliette y el primo del Rey se unen con otros tantos para derrocar al sistema, una vez que lo hacen, el Marquis queda libre, el gobernador, el lobo conspirador y el cerdo expiatorio mueren, el padre se lava las manos. El Marquis salva a Juliette quedando prendida del pene de éste, el pene se enamora de Juliette y la saca del trance de la muerte. El Marquis y su pene se separan, pues su compañero quiere vivir con Juliette, los amigos se despiden y el Marquis sigue escribiendo hasta su muerte.

A grandes rasgos esta es la sinopsis de una película con un humor muy negro, sin embargo, el argumento es tan sólido y tan contundente que eso era lo que se tenía que ver en el grupo focal, eso era lo que se tenía que analizar, desde la violación de Justine, la doble moral del gobernador y el padre, hasta la relación del Marquis con su pene; me hubiera encantado que se hablara de la soledad, de la tristeza, de la Revolución, del amor, de la pasión, saber si para mis colegas la película fue erótica o pornográfica. Espero que en otra ocasión este debate se pueda dar.

En esta película se visualizan los derroteros por los que pasó el Marqués de Sade a lo largo de su vida, pues, aunque el film hace alusión a la vida que tuvo en la Bastille, se deja entrever quién era Sade. Para Bataille (2007), los libros de Sade muestran la transgresión del autor por las reglas y sobre todo las eclesiásticas, el autor menciona la importancia de la blasfemia en Sade, dándole una voz a los hombres y mujeres cuyo erotismo fue anulado por la iglesia, Donatien Alphonse François de Sade a lo largo de su obra exigió la libertad de los cuerpos y sobre todo apeló a las reglas moralistas que sólo entorpecían la vida de los franceses (después de 200 años de la muerte de Sade ese reclamo sigue en pie y no sólo en Francia).

Asimismo, creo que es necesario abordar el tema de la pornografía versus erotismo; al inicio de este proyecto hice una aclaración explicando por qué no realicé la investigación (creo que me quedé corta), al seguir leyendo encontré una

posible respuesta, Català habla de la hiperrealidad y como ésta nos hace pensar que somos parte de ese anuncio o de esa película, tal vez por eso las jóvenes colegas se sintieron ultrajadas por semejante tema (quiero pensar que el discurso de que la pornografía denigra a las mujeres se extendió a la FES) (1993).

Sin embargo, existe una línea entre la realidad y la pseudo-realidad que al ser un tanto tenue, nos empuja a pensar cosas como: “ver pornografía causa zoofilia”. Català arguye que:

“El acontecer no se percibe en lo inmediato sino precisamente en lo que está mediado, elaborado: el acontecer ha dejado de ser un fenómeno temporal y se ha convertido, de este modo, en espacial. Lo que sucede en el exterior convertido en interior es el pseudo-acontecimiento que a través de la pantalla se realiza y asciende a la categoría de pleno acontecimiento. Quiere esto decir que lo real se alcanza precisamente a través de lo irreal, de lo imaginario. Se percibe como verdad precisamente aquello que más visos tiene de ser falso, y en esta paradoja reside uno de los fundamentos de la quiebra de la moral contemporánea, quiebra que se produce a través, y a causa, de la imagen.” (ibídem, p. 166)

Claro que existe una imagen pornográfica y el punto de quiebre se da cuando en una sociedad que está ávida de contenido sexual, tergiversa lo que realmente es la sexualidad, sin embargo, hasta qué punto dejamos que esa imagen nos impida tener otras experiencias y sobre todo otra manera de pensar.

También suele existir un no saber en la sociedad contemporánea, que conlleva a un pensamiento riguroso, reduciendo la existencia del ser, haciendo que la conciencia jamás despierte y sobre todo que jamás reflexione, evitando así la soberanía, la libertad y la autonomía de cada individuo (espero que todo esto deje pasar en la carrera de Psicología) (Bataille, 2008).

Para Manonni (1985), también existe un deseo del saber, sin embargo, éste causa terror en la medida que tenga que ver con la castración, este punto lo pude observar en las miradas de las jóvenes al momento de contestar el cuestionario pornográfico, supe que veían pornografía por sus risas, no obstante, decidieron no decir nada (me imagino que recordaron que están castradas y eso las hizo no escribir).

Desde este punto de vista Lacan (2003), menciona que el saber es del orden del goce y suele asociarse a una idea de poder. Para muchos la literatura “erótica” y la pornografía pertenecen al goce, sin embargo, el poder no lo tenemos nosotros, el poder lo tiene la industria pornográfica e incluso la misma literatura.

Estos puntos reflejan las ideas que los pornófobos tienen acerca de semejante tema, no obstante, como dije en párrafos anteriores existe una delgada línea entre erotismo y pornografía, también mencioné que esa línea la marcaba el lector.

Para Arcand (1993), es línea no sólo la pone el lector, sino los que mueven los hilos del poder, pues como es sabido el sexo siempre ha sido moneda de cambio a lo largo de la Historia y los estándares de erotismo y pornografía son a conveniencia de unos cuantos. Para el autor la pornografía es la salida de una sociedad cuya libertad ha sido anulada, las películas pornográficas mandan un mensaje meramente comercial, en donde no existe el agotamiento del ser a la hora del finale y, sobre todo, que el sexo es público. Por lo contrario, el erotismo es eso que se disfruta en la intimidad de la casa, lo erótico no se deja ver, pero se siente, no se expone a la luz del sol, en el erotismo se encuentra la pasión, el amor y la muerte, es con lo que nacemos y, sin embargo, se nos arrebatada para venderlo al mejor postor.

De acuerdo con Marzano (2006), es importante saber qué papel juega la sexualidad entre el erotismo y la pornografía; ya que cuando se habla de erotismo, se está hablando de sujetos provistos de sensualidad y de cierta sensibilidad que ayuda a que dos seres se encuentren en el eterno círculo de Eros y Thánatos. El

erotismo complementa a la sexualidad, es en ellos en dónde el deseo se instaura y guía al sujeto/objeto a entregarse al placer del otro y sobre todo al suyo. Sin embargo, para la autora, la pornografía borra todo contacto con el ser, con el otro; mientras que en el acto erótico el sujeto puede ser objeto y viceversa, en la pornografía esto es inexistente, anula la sexualidad, borra el deseo y hace que el encuentro sexual sea automático, exponiendo al otro a la mirada lujuriosa de un espectador que ha olvidado vivir su deseo.

Para Bataille (2007), el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte, siendo el ser humano el único capaz de hacer que el acto sexual sea erótico a diferencia de los animales que sólo copulan para dejar descendencia, de esta manera el hombre intenta reproducir la vida en el acto sexual mismo sin apartar a la muerte. La unión de los cuerpos es una operación erótica que da como resultado la destrucción de la estructura de cada sujeto para poder abrirse a la desnudez, llevando a los seres humanos a comunicarse, expresándose a través del erotismo, sin embargo cuando estos cuerpos se abren y no hay una continuidad-discontinuidad aparece la obscenidad, que no es más que una perturbación del estado de desnudez y comunicación entre una pareja; para que algo llegue a ser obsceno no sólo tiene que ser visto, sino también tiene que haber una relación entre el objeto y la mente del observador, dando como resultado que en algunas ocasiones se malinterprete diferentes situaciones sexuales o no.

Por lo contrario Ogien (2005), menciona que la pornografía debería de ser vista de otra manera, sin involucrar la moral, la religión y el estado; es de suma importancia ver a la pornografía sin juicios de valor, ya que a la hora de tener relaciones sexuales sobran las buenas costumbres; aunque para la mayoría de los *pornófilos* el tema deja de ser privado cuando se expone al público, sería importante investigar si los involucrados fueron sometidos o si lo hacen por gusto o placer y de esta manera podríamos respetar sus preferencias y deseos. Para el autor el erotismo no está peleado con la pornografía, la diferencia estriba en el respeto y en la ética recíproca tanto del productor-consumidor de *porno*, como en el moralista, aunque en muchas ocasiones eso no ocurra.

Como podemos ver, existen diferentes ideas de lo qué es el erotismo y la pornografía, sin embargo (sigo insistiendo), quien tiene la última palabra tendría que ser el individuo y no ciertos grupos, que lo único que quieren es la anulación de yo.

Por último, plasmaré dos reflexiones que hicieron que entendiera más los temas que expuse:

“Hay pues en toda escritura presente una doble postulación: está el movimiento de una ruptura y el de un advenimiento, está el dibujo de toda situación revolucionaria cuya ambigüedad fundamental es la necesidad para la Revolución de hurgar la imagen misma de lo que quiere posee en lo que quiere destruir. Como todo el arte moderno, la escritura literaria es a la vez portadora de la alienación de la Historia y del sueño de la Historia: como Necesidad testimonia el desgarramiento de los lenguajes, inseparable del desgarramiento de las clases: como Libread, es la conciencia de ese desgarramiento y el esfuerzo que quiere superarlo. Sintiendo sin cesar culpable de su propia soledad, es una imaginación ávida de una felicidad de las palabras, se apresura hacia un lenguaje soñado cuyo frescor, es una especie de anticipación ideal, configuraría la perfección de un nuevo mundo adámico donde el lenguaje ya no estaría alienado. La multiplicidad de las escrituras instituye una Literatura nueva en la medida en que inventa su lenguaje para ser proyecto: la Literatura deviene la Utopía del lenguaje.” (Barthes, 1997, p. 22)

Y:

“La lógica de la Pasión lleva a la conclusión de que todos los "estados" son imposibles, todos los "órdenes" ilusorios, excepto los del deseo. No hay ser, sólo convertirse -de ahí que el único gobierno viable sea el del amor, o la "atracción".

La Civilización meramente se oculta a sí misma --detrás de una delgada cobertura estática de racionalidad-- la verdad de que sólo el deseo crea valores. Y así los valores de la Civilización están basados en la negación del deseo.” (Bey, 1999, p. 1).

BIBLIOGRAFÍA

- Arcand, B. (1993). *El jaguar y el oso hormiguero: antropología de la pornografía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Aries, P. Béjin, A. Foucault, M. (et-al). (1987). *Sexualidades occidentales*. Argentina: Paidós.
- Barba, A. y Montes, J. (2007). *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. España: Paidós.
- Barthes, R. (1993). *El placer del texto*. España: Paidós.
- Barthes, R. (1997). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI.
- Bataille, G. (1981). *Las lágrimas de eros*. Barcelona: Tusquets.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita*. Barcelona: Icaria.
- Bataille, G. (1995). *Historia del ojo*. México: Ediciones Coyoacán.
- Bataille, G. (2005). *Madame Edwarda y El muerto*. México: Tusquets.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. México: Tusquets.
- Bataille, G. (2008). *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bey, H. (1999). *Inmediatismo*. Barcelona: Virus
- Català, J. (1991). *La violación de la mirada: la imagen entre el ojo y el espejo*. Valencia: Fundesco.
- De Miguel, A. (2012). *Neoliberalismo sexual: el mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Argentina: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. México: Paidós.

Derrida, J. (2006). *Dar la muerte*. Argentina: Paidós.

Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Argentina: Siglo XXI.

Freud, S. (1919). Lo ominoso y Pegan a un niño. En (2003). *Obras completas Tomo XVIII*. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. En (2003). *Obras completas Tomo XIX*. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En (1986). *Obras completas Tomo XIX*. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1985). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid: Alianza.

Gamboa, F. (2012). *Santa*. México: Época.

Hawthorne, N. (2012). *La letra escarlata*. México: Porrúa.

Ihara, S. (2000). *Cinco amantes apasionadas*. México: Ediciones Coyoacán.

Kimball, N. (2006). *Memorias de una madame americana*. México: Sexto Piso.

Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1964). La esquizia del ojo. En (2001). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. México: Paidós.
- Lacan, J. (1971). Clase 1. En (2003) *Seminario 19 ...O peor (El saber del psicoanalista)*. México: Paidós.
- Lerer, M. (1998). *Sexualidad femenina: mitos y realidades*. Argentina: Paidós.
- Levinton, N. (2000). *El superyó femenino: la moral en las mujeres*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mannoni, M. (1985). *Un saber que no se sabe: la experiencia analítica*. Barcelona: Gedisa.
- Marzano, M. (2006). *Pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Nietzsche, F. (2003). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2010). *Aurora*. México: Random House Mondadori.
- Ogien, R. (2005). *Pensar la pornografía*. México: Paidós.
- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Réage, P. (2006). *Historia de O*. México: Tusquets.
- Sacher-Masoch, L. (2009). *La venus de las pieles*. Argentina: El Cuenco de Plata.
- Sade, M (2015). *Obras Maestras*. México: EMU.
- Schopenhauer, A. (2009). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: Gredos.
- Torres, G. (2012). *Aprendiendo a vivir libre: O aprendiendo a no depender*. México: Quarzo.

Tubert, S. (2010). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Madrid: El arquero.

Yehya, N. (2004). *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral*. México: Tusquets.